VI.

GALERIA DRAMATICA.

Memorias de un Coronel.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL

TEATRO ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL Y DEL ESTRANGERO.

Esta interesante coleccion comprende hasta el dia cerca de 300 comedias cuyos autores son:

D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Antonio Gil de Zárate.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Antonio Garcia Gutierrez.
D. Mariano José de Larra.
D. Ventura de la Vega.
D. Angel Saavedra (duque de Rivas).
D. José Zorrilla.
D. Miguel Agustin Príncipe.
D. Patricio de la Escosura.
D. Eugenio de Ochoa.
D. Francisco Martinez de la Rosa
D. Manuel Eduardo Gorostiza.
D. Mariano Roca de Togores.
D. José de Castro y Orozco.
D. José Garcia de Villalta.
D. Isidoro Gil.
D. José de Espronceda.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Eugenio de Tapia.
D. Ramon Navarrete.
D. Gaspar Fernando Coll. &c. &c.

MADRID.

LIBRERIAS DE CUESTA Y ESCAMILLA.

[3441]

MEMORIAS DE UN CORONEL,

COMEDIA EN UN ACTO,

DE Mr. SCRIBE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

Don Ventura de la Vega.

LIBRERIA DE JOSÉ ANULLO
[illegible], 77, MADRID

M. D.

Memorias de un C.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1841.

PERSONAS.	ACTORES.
GUSTAVO DE MONTEMART, *coronel.*	*Don Julian Romea.*
MATILDE, *su esposa.*	*Doña Matilde Diez.*
ALFREDO, *sub-teniente.* . . .	*Don Florencio Romea.*

Este Drama, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

860.82
SP24
V344
REMOTE STORAGE

Acto Único.

El teatro representa la prision de un castillo: cuarto pequeño y redondo en forma de torre. A la izquierda, en primer término, hay una reja: en segundo la puerta de entrada. — A la derecha, en primer término, una puerta secreta: en segundo, un rapidadero alto y con reja. — En el fondo una ventana grande por la que se ve la plataforma donde se pasean los presos: á su lado la puerta de la alcoba de Gustavo.

ESCENA PRIMERA.

GUSTAVO, *está vestido en negligé de preso, sentado delante de una mesa y mirando el reloj.*

Qué dia tan eterno...! Las cinco acaban de dar en el reloj del castillo, y el mio, que va bien, tiene las cinco y treinta y cinco... Todo reloj de castillo atrasa mucho. — (*Se levanta.*) Por vida mia que es fastidioso estar preso! — El primer dia... vamos...! me reí y saqué partido del lance... porque un coronel preso, no deja de ser cosa curiosa, pero todo cansa y á todo se acostumbra uno. Y gracias á Dios que hoy es el octavo y último dia... mañana me vuelvo á París... al lado de mi muger... mi querida Matilde...! hace tanto tiempo que no la veo...! — Pues señor, cómo ha de ser...! tengamos paciencia por lo que falta. (*Se pasea.*) Y qué me hago de aqui á mañana? — Ya he apurado todas las distracciones compatibles con mi situacion... Me he paseado metódicamente á lo ancho y á lo largo: he dibujado el plano de la última batalla: he cantado todas las arias de todas las óperas que he oido; he pensado en mi

muger... porque en algo habia de pasar el tiempo!—Pero ahora qué hago...? en qué pienso?—(*Acercándose al respiradero.*) Calla...! quién es aquel...? está de uniforme... asomado á la ventana de enfrente... Cómo haria yo para establecer una línea telegráfica...? (*Haciendo señas con el pañuelo.*) Ya me ha visto... y contesta á la seña. (*Gritando.*) Buenas tardes, compañero. Qué tal va? (*Escuchando.*) Hola! está usted fastidiado...? pues yo no, yo estoy muy divertido.—Que quién soy? Gustavo de Montemart... Coronel del 6.º de húsares. Y usted?—Qué...? apenas se oye... Alfredo...? Subteniente...? Y se quita de la ventana... (*Retirándose.*) Calla...! Alfredo...! ya caigo...! le conozco... le vi en la última accion... un oficialillo de diez y ocho años que parece una damita... que ni bebe, ni jura, ni... qué...! se pone colorado para saludar á una muger. Y ya lo envian á un castillo...? bueno! señal de que se va formando. Otra vez se asoma.—(*Escuchando.*) Qué...? Quisiera usted hablarme...? y yo tambien quisiera...—Aguarde usted: allí veo al llavero paseándose por el patio y fumando su pipa... (*Gritando.*) Señor Duroc, buenas tardes. (*Escuchando.*) Si estoy contento...? Sí señor, mucho...! el trato no puede ser mejor. Pero quisiera pedirle á usted una gracia. Puede usted permitir que el preso de ahí enfrente venga á hacerme un rato de compañía? (*Escuchando.*) Eh...? que si llegan á oirme...? (*Gritando mas.*) Y quién diablos quiere usted que me oiga...!—Su conciencia...? (*Ap.*) Ah...! en ese caso ya se yo como... (*Tirándole un bolsillo.*) Sí señor, para usted.—Pues! ya no le dice nada la conciencia.—(*A Alfredo.*) Compañero, van á abrirle á usted.—(*Se retira.*) Pués señor, ha sido feliz encuentro: ya no pasaré la noche solo.—Y el subteniente... ya adivino por qué es el empeño de hablarme... sin duda para darme las gracias porque evité que lo mataran en la última accion. Aun me da risa acordarme... Silvaban las balas que era un contento... y él tan sério estirándose el corbatin y peinándose el bigotillo con un peinecito de concha... Poco despues damos una carga... empiezan las cuchilladas... y cuando tenia encima de su cabeza media docena de sables... no se le ocurre al condenado bajarse á recojer un pomito de agua de Colonia que se le habia caido?—Si no acudo yo...—Aqui viene. (*Suena el cerrojo de la puerta de la izquierda.*)

ESCENA II.

GUSTAVO. ALFREDO.

Alfredo. Ah! mi coronel, cuánto me alegro de ver á usted despues de lo que le debo!—Me han permitido quedarme aqui acompañando á usted hasta mañana.

Gustavo. Hombre...! qué lástima que no le hayan enviado á usted al castillo ocho dias antes!

Alfredo. Gracias, mi coronel.—Pero qué...! lleva usted ocho dias de estar aqui?

Gustavo. Sí, amigo...! y nunca he estado yo tanto tiempo en un mismo sitio.

Alfredo. Enviarlo á un castillo, despues de haberse portado como se portó en esta accion...! cuando su regimiento de usted es el que mas se distinguió!

Gustavo. No es verdad que sí? Dieron mis húsares una carga brillante!—Verdad es que teniamos orden de quedar en reserva... y sin embargo, yo no sé cómo fué, que nos encontramos mezclados con la caballería enemiga. Los soldados dicen que yo grité "á ellos!"—El diablo me lleve si yo me acuerdo de tal cosa: mas me inclino á creer que fueron mis húsares los que apretaron... Pero ya se ve, como no se habia de soplar en un castillo al regimiento entero... yo la he pagado... me han echado encima... la cruz de la legion de honor y ocho dias de castillo.

Alfredo. Quién tuviera esa dicha!

Gustavo. Hombre, ya está usted en camino: la mitad de la dicha ya la ha logrado usted: la otra mitad... no tardará en llegar, si defiende usted siempre su estandarte... como los frascos de agua de Colonia... Eh...! ya está colorado...!

Alfredo. Es verdad, mi coronel... y no quisiera que me volviera usted á hablar de ese asunto... por él me veo preso! Sí... porque desde que pasó eso en la accion, todos los compañeros empezaron á embromarme... y ya me iba cargando. Ayer, dos oficiales de mi compañía empezaron á decir chistes y á hacerme coplitas con equivoquillos...

Gustavo. Coplas...? eso es demasiado.

Alfredo. Pues... uno decia que me gustaba mas el *pomo* que la *hoja*... y el otro añadia que mi conducta en la última accion me pondria en *buen olor* con el regimiento... Estas ya eran unas indirectas que... en fin... sali con uno de

ellos y tuve la suerte de alcanzarle una cuchillada... que le tiene en la cama para dias. Y luego, para acabar de una vez, queria yo batirme con los siete que habian dicho cosas por el estilo... Pues, porque yo no soy amigo de desafios... Pero se llegó á saber... y por eso me han enviado aqui.

Gustavo. Qué diablillo de muchacho...! Vamos, hace progresos rápidos!—Pues, camarada, yo, aunque sea á riesgo de recibir otra cuchillada que me tenga en la cama para dias, como al otro, no resisto á la tentacion de preguntarle á usted de donde le ha salido esa predileccion por los pomos de agua de Colonia.

Alfredo. Oh! usted, mi coronel, puede decirme lo que guste.—Yo á usted le confesaré que... aquel pomito era de cierta persona...

Gustavo. Que se lo habia regalado á usted.

Alfredo. Para el caso... Es el único favor que he recibido de ella.

Gustavo. El pomito?

Alfredo. Sí señor; y queria conservarlo para probarle mi constancia.

Gustavo. Su constancia...! Ay, ay, ay...! me engañé...! esta no hace progresos.

Alfredo. Pues qué...! he hecho mal?

Gustavo. Vaya una pregunta!—Jóven, quiere usted creerme?

Alfredo. Sí, sí, mi coronel: le creeré á usted... haré cuanto me diga.

Gustavo. Enhorabuena!—(*Ap.*) Vamos, tiene disposiciones, y sería una lástima dejar que se estraviase!—Ha de saber usted, amigo mio, que todo depende del modo de empezar... la cuchillada esa de ayer... vamos, no es mal principio... promete. Pero es preciso no perder por un lado lo que se adelanta por otro: no dejar que se arraiguen esos malos resabios... constancia...! qué significa eso...! no señor: es preciso que... yo le hablo á usted como á un hijo.

Alfredo. Ya lo veo; pero no es voluntad lo que me falta; si no que... no me atrevo yo...

Gustavo. (*Con tono de confianza.*) Y vamos..., es guapa?

Alfredo. Ay! si usted la conociera como yo...! Tiene un metal de voz...

Gustavo. Ah...! metal... de voz...? Ya!

Alfredo. Sí, un metal de voz... que va derecho aqui... tres

noches solamente la vi... hace dos meses, cuando fui á incorporarme al regimiento.

Gustavo. (*Riendo.*) Muy pobre está la hoja de servicios...! tres noches...! no es gran cosa.

Alfredo. Pero una de ellas fue en un baile.

Gustavo. Ya...! entonces esa debe contarse como doble: alli adelantaria usted terreno...

Alfredo. Vaya...! aquella noche estuve muy atrevido...! le quité el pomito, los guantes, el pañuelo... y lo besé todo mil veces, sin que ella lo viera.

Gustavo. Jesus, hombre...! y no temió usted comprometerla...?

Alfredo. Pues luego... no le devolví mas que los guantes y el pañuelo.

Gustavo Ya estoy. Ese fue el pomito del lance cuando dimos la carga... Y en esa noche de osadía no la declaró usted que la amaba?

Alfredo. Lo tuve ya en la punta de la lengua... pero nada...! no me atreví. Estaba tan hermosa... con un traje y un peinado...! esas son cosas que cortan... y la verdad, yo no sé cómo hay quien tiene desparpajo para espetar asi cara á cara una declaracion de amor.—Diga usted, mi coronel, se ha atrevido usted alguna vez...?

Gustavo. Vaya...! vaya...! Necesita empezar su educacion por los rudimentos!—Voto va! si tuviera concluidas mis memorias...

Alfredo. Qué memorias?

Gustavo. Una obra que estoy escribiendo, y que hace mucha falta á la juventud! Un tratado de costumbres... en que describo las mias... esto es, en que pongo siempre el ejemplo al lado del precepto. Hace un siglo que tengo pensado el plan... pero aun no he empezado.

Alfredo. Pues nunca mejor que ahora, mientras está usted preso.

Gustavo. Es verdad... ya se me ocurrió... y aun llegué á escribir el título... (*Señalando á la mesa.*) Vea usted.—"Guia de la juventud, ó memorias de un coronel de húsares."—Pero á cada momento le distraen á uno...—Mire usted, esta es buena ocasion...! por cuánto tiempo viene usted preso?

Alfredo. Hásta mañana al amanecer.

Gustavo. Soberbio!—Pasa usted la noche aqui: despues de cenar, mando traer un ponche bien cargado... y traba-

jamos en las memorias: yo dicto y usted escribe: y es el mejor medio de que se vaya usted instruyendo...

Alfedro. Pero, mi coronel...

Gustavo. Tiene usted miedo al ponche? Para escribir una obra de costumbres no hay cosa como beber ponche... *bibendo corrigo mores...* usted beberá.

Alfredo. Bien... procuraré beber... Ea, empecemos, tengo unos deseos de instruirme...! (*Se sienta delante de la mesa.*)

Gustavo. Ante todas cosas quiero esplicarle á usted la division general de la obra, y la distribucion en capítulos.—PRIMERA PARTE: *Aventuras del coronel siendo soltero.*—SEGUNDA PARTE: *Su casamiento.*—Y TERCERA PARTE: *Despues de su casamiento.*

Alfredo. Pero... perdone usted, mi coronel... es usted casado?

Gustavo. Sí señor: por fuerza... para escribir la obra... Yo necesitaba buscar un desenlace... y verá usted el que he elegido: pues... porque aqui todo es histórico, todo práctico.—La muger mas linda...! y me amaba con delirio... hubo oposicion... y tuve... casi que robarla...—Pero eso ya lo veremos luego en la *segunda parte...* ahora no se trata de mi muger.—Vamos con la primera parte: CAPÍTULO PRIMERO. *De las calaveradas del coronel, y de sus primeros amores.*

Alfredo. Usted querrá decir: *de su primer amor;* porque supongo que empezaria usted por una.

Gustavo. No señor...! empecé por tres á un tiempo.

Alfredo. Ave María...! qué es lo que usted me dice?

Gustavo. Vamos... CAPÍTULO SEGUNDO: *De como el coronel sorteaba á sus rivales.*

Alfredo. Ah...! aqui entran los desafios...

Gustavo. Qué desafios...! no señor... se trata de rivales legítimos... por ejemplo, maridos... por eso dice: *sorteaba...*

Alfredo. Cómo...! tambien aqui andan maridos...?

Gustavo. Andan en todas partes... Adelante.—CAPÍTULO TERCERO: *Cartas de amor y declaraciones.*—CAPÍTULO CUARTO Y ÚLTIMO: *De la manera de acometer los desenlaces.*

Alfredo. Vea usted...! este es el capítulo que yo quisiera saber; pero antes es preciso pasar por los tres anteriores.

Gustavo. Segun.—Suele haber amantes que empiezan por el cuarto. (*Suena una campana.*) Llaman á cenar.

Alfredo. No importa... Veamos el capítulo cuarto... yo no tengo apetito.

Gustavo. Yo sí. Nos verá usted cenar... á menos que prefiera usted gozar de esta hermosa noche de luna, paseándose por el parque... (*Suena el cerrojo, y se abre la puerta de la izquierda.*)

Alfredo. Calla...! hay aqui parque?

Gustavo. Sí... una plataforma de diez pies cuadrados... donde nos permiten tomar el fresco.

Alfredo. (*Yendo hácia la derecha.*) Se va por aqui?

Gustavo. No: esos son otros cuartos que comunican con la habitacion del conserje.—Por allí... por mi alcoba... hay una escalera de caracol que da á esa plataforma que se ve desde aqui.

Alfredo. Bien: allá me voy á meditar... Pero no tarde usted mucho, para que sigamos la materia.

Gustavo. No tardaré.—De camino encargaré el ponche. (*Abriéndole la puerta del fondo.*) Por aqui... por aqui va usted al parque... (*Éntrase Alfredo*) Por ahí... eso es... baje usted... cuidado con romperse las narices.

ESCENA III.

GUSTAVO.

Estoy satisfecho de mi discípulo: es muchacho que me hará honor... y que por el pronto me sirve para pasar un poco distraido la última noche de prision.

Alfredo. (*A quien se ve por la ventana del foro pasar á la plataforma.*) Qué hermosa noche! (*A Gustavo.*) No tardará usted mucho, eh?

Gustavo. No: en cuanto me beba un par de botellas de Champaña á la salud de usted y á sus progresos.—Qué lástima! Si se viene á cenar con nosotros, lo achispo... y me divierto con él.—Pero nada...! con sus amores platónicos... (*Riendo.*) Ah, ah, ah...! Vamos á cenar. (*Vase riendo por la puerta izquierda, que queda cerrada.*)

ESCENA IV.

MATILDE. *Asómase por la puerta de la derecha y habla con su doncella, que no aparece.*

No entres, Luisa: porque si hacemos demasiado ruido y mi

marido nos siente... á Dios sorpresa. Quédate en ese cuarto que nos ha designado el conserje: que pongan ahí el cofrecillo...—Pobre Gustavo...! ahora verá si yo tengo resolucion... esta calaverada le probará que soy digna de ser muger de un coronel de húsares.—Ah...! si yo lo hubiera sabido antes... aqui hubiera venido á acompañarle en su cautiverio... Pero ocho dias sin escribirme...! Buen Dios! lo que yo he sufrido...! Saber que se acababa de dar una accion y no tener carta suya...! Mandé poner la silla de posta... corrí el camino muerta de incertidumbre... llegué aqui á saber de él... y me encuentro con que está encerrado en este castillo hace ocho dias.—Con que este es su cuarto...? bonito cuarto...! se parece al nuestro de la calle de Heldér!—Y por qué estará aqui...? pues no es una injusticia... un horror encerrar aqui al mas valiente y mejor mozo de todo el ejército...! y luego á un hombre casado...! Si yo fuera que Gustavo ya sé lo que haria... pedir mi retiro... y no volverme á separar de mi muger. (*Escuchando y corriendo como á marcharse por la derecha.*) Cielos...! es él...!—No... no viene nadie.—Luisa... Luisa... toma, dale este bolsillo á la muger del conserje... y vuelve á encargarla el secreto acerca de mi llegada.—Pobre muger...! asi que la conté mi plan, á todo se ha prestado... me proporciona un cuarto muy decente... con espejo, con piano... me ha dado la llave de esta puerta... de modo que asi que todos se recojan... mi marido, que me juzga á ochenta leguas de aqui, se va á quedar sorprendido.—Primero toco el piano... luego abro misteriosamente la puerta y me presento á sus ojos como una aparicion... como una maga que viene á consolarlo de la injusticia de la suerte. Qué alegría será la suya...!—Adónde da esta ventana...? (*Asomándose á la del foro.*) Qué vista tan triste...! Alli veo un bulto... es un oficial... si será él...! No, no... Gustavo es mas alto... Y cómo me mira...! viene hácia aqui...! No quiero que me descubra. (*Vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA V.

ALFREDO. *Sale por la puerta del fondo á todo correr y sin aliento: párase y mira á todos lados.*

Aqui estaba... yo la he visto... Qué es esto, Dios mio...! Pues

no tengo duda... era ella... Oh! no se me despinta... la tengo siempre presente.—Pero por dónde se ha escapado...? cómo ha podido entrar en la torre...? á qué viene aqui?—Cielos! si seré yo... Ah! qué disparate...! sería cosa de morirme de placer! (*Suena un preludio al piano.*) Qué oigo...! aqui está...! (*Corre á escuchar loco de gozo á la puerta de la derecha.*)

ESCENA VI.

ALFREDO. GUSTAVO.

(*Gustavo sale con una luz, despidiéndose de los demas presos.*)

Gustavo. Buenas noches, compañeros... Con el Champaña que hemos bebido no dormiremos mal.

Alfredo. Es usted, mi coronel?

Gustavo. Sí, señor: por usted no he querido empezar la tercera botella.

Alfredo. (*Con misterio.*) Chit...! no haga usted ruido.

Gustavo. Pues qué hay?

Alfredo. Figúrese usted, mi coronel... figúrese usted que... aquella muger...

Gustavo. Una muger...? bien, hombre; no tiemble usted por eso.

Alfredo. Es que la he visto...

Gustavo. Dónde?

Alfredo. Aqui... en este cuarto... la que yo adoro...

Gustavo. Qué desatino...! este muchacho ve mugeres en todas partes. (*Vuelve á sonar el piano.*)

Alfredo. Oye usted?

Gustavo. Calla...! y usted ha visto aqui esa muger?

Alfredo. Con mis propios ojos.

Gustavo. Pues á este cuarto no vendria á buscarlo á usted.

Alfredo. Cómo..! usted cree que no ha venido por mí?

Gustavo. Hombre, ya ve usted que hay poderosas razones para creerlo.—Pero en fin... en la duda, acometamos los dos... y al mas diestro. (*Toma una silla y se sienta en medio.*)

Alfredo. Al mas diestro...! al mas diestro...! Esa es muy poca generosidad: como quiere usted que yo... que soy principiante...

Gustavo. Razon mas... esta campaña le servirá á usted para formarse, mejor que todos los tratados elementales... la teoría es muy buena... pero no hay nada como la práctica!—Verá usted.

Alfredo. Es verdad; pero esta vez debia usted dejarme ensayar solo... porque, al fin, usted es casado...

Gustavo. Esas son consideracionès en teoría... pero en práctica, nada importa...—Con que, atencion! Cada uno á su negocio: la campaña está abierta.

Alfredo. (*Muy apurado.*) Pero por Dios...! por Dios! mi coronel, dígame usted algo... qué me aconseja usted que haga?

Gustavo. Toma. Si yo se lo digo á usted, qué gracia tiene?

Alfredo. No: únicamente el modo de empezar: luego yo seguiré solo.

Gustavo. Para empezar... segun las reglas... lo primero es intimar la rendicion á la plaza: eso lo hallará usted en el CAPÍTULO TERCERO.

Alfredo. (*Yendo á ver el manuscrito.*) Sí: "CAPÍTULO TERCERO: *Cartas de amor y declaraciones.*"

Gustavo. Eso es: y yo voy á escribir mi epístola.

Alfredo. Y yo tambien: vamos allá. (*Siéntase á la mesa y escribe.—Gustavo lo hace en un libro de memorias.*) "Señorita..."

Gustavo. "Hermosa mia..."

Alfredo. "Es usted la que acaba de presentarse á mis ojos...?"

Gustavo. "Sé que acaba usted de estar en mi cuarto..."

Alfredo. "Si no ha olvidado usted aquella noche feliz que la vi en el baile..."

Gustavo. "Si soy tan dichoso que merezca verla á usted un instante..."

Alfredo. "Sus ojos de usted me darán la respuesta."

Gustavo. "Ponga usted la respuesta... en mi colbac." Perfectamente!

Alfredo. (*Ap.*) No está mal! por fuerza se ha de enternecer cuando lea esto... y me ha de dar una cita.

Gustavo. (*Ap.*) Apuesto á que me contesta.

Alfredo. (*Ap.*) Y ahora cómo se la doy? Si yo pudiera... gratificando al conserje, hacer que se la diera...!

Gustavo. (*Aparte.*) Y cómo hago yo para deshacerme de este?

Alfredo. (*Ap.*) Lo peor es que este hombre no se moverá de aqui...! Si él se fuese...!

Gustavo. (*Levantándose.*) Y qué, no tiene usted sueño todavía?

Alfredo. Sí tal: y usted, mi coronel?

Gustavo. No: yo no me acuesto aun. (*Se sienta.*)

Alfredo. Ni yo tampoco. (*Siéntase tambien.*)

Gustavo. No lo deje usted por cumplimiento: nada, nada de ceremonias conmigo: ahí tiene usted mi cama...

Alfredo. No, no: esperaré á que tenga usted gana de dormir.

Gustavo. Vamos: veo que está usted por la guerra de observacion. (*Ap.*) Pues señor, no se va: si pudiera dormirlo, contándole mis campañas de Alemania...

Alfredo. (*Ap.*) Oh! qué buena ocurrencia!—Si llega á echarse... con el vino de Champaña que ha bebido se duerme seguramente... y mientras esté durmiendo...—Pues por mas que miro, mi coronel, el enemigo no se presenta... y me parece que poco haremos esta noche.

Gustavo. Lo mismo creo... y me parece lo mejor tocar retirada... y suspender el ataque hasta mañana por la mañana.

Alfredo. Con que, suspension de hostilidades?

Gustavo. Suspension de hostilidades.. y vámonos á acostar. (*Ap. viendo luz por el respiradero.*) Hola...! por alli veo luz...! ella será! (*Fingiendo escuchar por la ventana de la izquierda.*) Oye usted?

Alfredo. Qué?

Gustavo. (*Llamándolo con misterio.*) Chit...! La voz de una muger...! por alli...

Alfredo. Por alli...! Cómo...! (*Va corriendo á la ventana: entre tanto, Gustavo tira la carta por el respiradero sin que Alfredo lo note.*)

Gustavo. No oye usted?

Alfredo. No oigo nada.

Gustavo. Pues se me figuró.—Ea, vamos á la cama.

Alfredo. Vamos á ver si dormimos. (*Vanse por la puerta del fondo.*)

ESCENA VII.

MATILDE. *Abre la puerta de la derecha, y sale precipitada y con enfado, trayendo en la mano la carta de Gustavo.*

No está aqui...! me alegro...! porque no podria contenerme... y armaria un escándalo!—Es su letra, no hay duda!—Buena está la carta!—Y yo le tenia por la fidelidad misma...! y apenas oye decir que hay una muger por aqui, ya la escribe... y sin conocerla, sin haberla visto en su vida...! Y le pide... vamos...! esto es horroroso...! un marido que pide una cita á otra muger...! quién ha visto esto?—Pues tendrá la cita... yo vendré á ella... y veremos!—Cómo se quedará cuando vea que soy yo!—(*Leyendo.*) "La respuesta en mi colbac."—Este es... sí... este es su colbac... y yo se le bordé...! quién me habia de decir que serviria...! (*Pone debajo de él un papel.*) Ya viene... yo me escapo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

ALFREDO.

Ya está dormido como un muerto. No hagamos ruido.—Al principio lo fingió... pero al fin acabó por dormirse de veras. (*Mirando por el respiradero.*) Si la llamo, se va á dispertar el coronel... Ah! subiéndome en una silla... Vamos, ya voy siendo atrevido... (*Quita el colbac de la silla y ve la carta.*) Qué es esto? una carta en el colbac del coronel...? está abierta... leamos. (*Lee.*) "Es imposible, coronel, que nadie resista al estilo seductor de su carta: á las doce de la noche espéreme usted en este cuarto..." Siento un sudor frio...! Con que lo prefiere... y á mí me desprecia...! á mí que la amo... que la adoro...! y hace caso de un hombre que solo... No es mala la leccion!—el mas falso, el mas atrevido es el que vence... Paciencia...! yo aprenderé á no quedarme corto en adelante.—Vea usted...! darle una cita de buenas á primeras...! qué fortuna de hombre...!—Pero cómo se ha gobernado...? qué poder ejerce sobre ella...? Él no la ha visto... yo no me he apartado de aqui... y en menos de un cuarto de hora la escribe, le

responde, le da una cita... Vamos, es maestro...! no puedo yo habermelas con él.—Y por qué no...? él dice que hay ardides de guerra... y se me ocurre uno... A ver si me sale bien. (*Rompe la carta: va á la mesa y escribe otra.*) Pongamos esta otra en el mismo sitio... asi queda el campo libre y acudo yo á la cita en lugar suyo. (*La pone en el colbac.*)

Gustavo (*Dentro.*) Eh...! compañero...!

Alfredo. Ay...! ya se ha dispertado...!

ESCENA IX.

GUSTAVO. ALFREDO.

Gustavo (*Frotándose los ojos.*) Calla...! Queria dormirlo á él y me he dormido yo...! Ya está el enemigo en pié.—Diga usted, compañero, es usted sonámbulo?

Alfredo. No, mi coronel: es que no podia pegar los ojos...

Gustavo. Ya...! como buen recluta...! los veteranos como yo... que somos ya maridos... tenemos costumbre de dormirnos junto al enemigo.

Alfredo. Ya he desistido, mi coronel...! cómo quiere usted qué un pobre principiante luche con un maestro! Y usted que dormia tan profundamente, á qué se ha levantado?

Gustavo. A nada... á buscar el colbac... es tal la costumbre que no puedo dormir sin el colbac.

Alfredo. (*Ap.*) Eso es, voto va el diablo!

Gustavo. Calla...! ya echa usted votos...?

Alfredo. Yo...?

Gustavo. Bravísimo...! no dije yo que se iba usted formando...? Promete... promete... (*Tomando el colbac, y hallando la carta.*) Hola...! respondió!—Pues señor, con unas cuantas lecciones es usted maestro.

Alfredo. (*Con malicia.*) Sí... creo que no empiezo mal.

Gustavo. (*Volviéndose de espaldas á Alfredo, y desdoblando el papel lo lee.*) "A las doce de la noche en la plataforma." (*Ap.*) Magnífico...! Pero cómo diablos irá ella á buscarme á la plataforma...? Habrá alguna otra escalera qué ella sabrá...? En fin, allá se las haya!—Con que, camarada, (*Poniéndose el colbac.*) yo me pongo mi colbac, y me voy á continuar mi sueño. Usted que está desvelado, podrá quedarse aqui.

Alfredo. Sí, sí... yo tengo tan mal dormir que no le de-

jaría á usted pegar los ojos. (*Siéntase en una silla.*)

Gustavo. Oh...! y yo suelo roncar de una manera...

Alfredo. Pues...! nos incomodaríamos uno á otro.—Yo aquí me quedo. (*Echándose en un sillon.*)

Gustavo. Ah...! y no me llame usted hasta que yo dispierte naturalmente... porque estoy algo atrasado de sueño...

Alfredo. No tenga usted cuidado, que no le llamaré.

Gustavo. Buenas noches.

Alfredo. Felices. (*Gustavo se va por el foro llevándose la luz y cierra por dentro.*)

ESCENA X.

ALFREDO.

Calla...! (*Se levanta.*) me deja á oscuras... y echa el cerrojo por dentro... mejor...! soy dueño del campo. Se tragó la cita en la plataforma (*Riendo.*) ah, ah, ah...! allí se estará dando paseos... mientras yo estoy aquí con ella...!—Vendrá á este cuarto...: de pensarlo me pongo á temblar...! Y qué la digo...? Cómo me disculpo de semejante engaño...? Si se enfada y da voces...: Ay! Dios mio! casi me arrepiento de lo que he hecho... Estoy por llamar al coronel y confesárselo todo...: No me haría poca burla...! me pondría en ridículo con los compañeros... (*Tratando de animarse.*) Eh...! qué diantres...! valor...! ya me siento capaz de...: Ay! qué ruido...! ella es...: No, no... no viene todavía... Digan lo que digan, es cosa terrible verse uno... así...: mano á mano con una muger bonita... y por la primera vez...! Vamos... yo no puedo conmigo...! Quiera Dios que no venga...!—Abren la puerta...! no hay remedio...: soy perdido...!

ESCENA XI.

MATILDE. ALFREDO.

Matilde. (*Ap.*) Esta es la ocasion... voy á vengarme de este falso.

Alfredo. (*Ap.*) Ya viene...! á mí me va á dar algo!

Matilde. La oscuridad me favorece... fingiré la voz para que no me conozca.—Está usted aquí?

Alfredo. Sí señora... esperando á usted...

Matilde. (*Ap.*) Qué alterada tiene la voz...! Se acordará de mí, y tendrá remordimientos.—Conozco que hago mal en

venir á la cita, porque estoy segura de que usted me engaña.

Alfredo. (*Ap.*) Ay! Dios mio...! Si sospechará...?—No señora... yo no la engaño á usted.

Matilde. (*Ap.*) Tambien quiere fingir la voz, pero no se me despinta.—Pues ya me tiene usted aqui... qué tenia usted que decirme?

Alfredo. No lo adivina usted?

Matilde. No: quiero que me lo diga usted terminantemente... duda usted...? (*Tomándole la mano.*) Hace usted bien.

Alfredo. Cree usted que hago bien, eh?—Qué linda mano...! se me figura que se me va quitando el miedo... ah...! qué mano...!

Matilde. (*Ap.*) Está cortado... le tiembla la mano... Ah...! bien segura estaba yo de que no se atrevía á una infidelidad.—Vamos, nada me dice usted, querido mio?

Alfredo. (*Ap.*) Su querido...! ah! qué placer...! la primera vez que oigo esta espresion!—(*Animándose.*) Animo...! aqui de las lecciones del coronel.—Sí, hermosa, sí... yo la amo á usted... yo la adoro... Ay! no se enfade usted!

Matilde. Usted me adora...! (*Retirando la mano. Aparte con rabia.*) Pérfido!—Ah! quiero continuar fingiendo para confundirlo despues.

Alfredo. (*Tomándola la mano.*) Ah...! no retire usted esa hermosa mano...! Deje usted que la estreche en las mias... quiere usted que me quede con esta sortija para memoria de esta noche feliz...? (*Ap.*) No responde... y me deja que se la quite...! (*La quita una sortija y se la pone.*)

Matilde. (*Ap.*) Buena idea... la sortija será la prueba con qué le confunda!

Alfredo. (*Besándola la mano.*) Ea...! valor...! aqui del capítulo cuarto!—(*Óyese el cerrojo del foro.*)

Matilde. Quién viene...? huyamos...! (*Vase corriendo por la puerta de la derecha.*)

ESCENA XII.

ALFREDO. GUSTAVO, *con luz.*

Gustavo. (*Soplándose los dedos, y dando patadas de frio.*) Uf...! estoy helado...! qué planton...! con un aire que corta...! y nadie ha parecido!

Alfredo. Hola! coronel! es usted sonámbulo?

Gustavo. Por qué?

Alfredo. Le he sentido á usted andar por la plataforma... y con este frio...! gracias que llevaba usted puesto el colbac!

Gustavo. (*Mirándolo admirado.*) Qué tiene este muchacho? qué ojos tan bailarines...!

Alfredo Si quiere usted descansar en el sillon, mi coronel... (*Ap.*) ya no le temo.

Gustavo. Qué tonillo...! vamos, ya veo que ha sabido usted el chasco que he llevado, y es inútil disimular.—Pues sí, señor, la he estado esperando una hora, y me ha faltado.

Alfredo. (*Riendo.*) Ah, ah, ah...! con qué le ha faltado á usted...? Yo lo creo, y aunque se hubiéra usted estado alli hasta el amanecer... (*Dándose tono.*) Sepa usted que mientras la aguardaba alli... ella estaba aqui conmigo y...

Gustavo. De veras?

Alfredo. (*Con aire de triunfo.*) Toma...!—Qué tal...? Hé aprendido las lecciones?

Gustavo. (*Con vanidad.*) Discipulo mio...!!—Bravo...! bravísimo...!—Vamos, y no ha hecho usted ninguna necedad?

Alfredo. Me parece que puede usted estár contento de mí. He seguido al pie de la letra las lecciones, capítulo por capítulo...

Gustavo. Y él capítulo cuarto...?

Alfredo. El capítulo cuarto...? Oh...! ese... asi, asi... pero mire usted... (*Enseñándole la sortija.*)

Gustavo. Bien, amigo, bien...! Regalito de sortija, y todo...!

Alfredo. Y mire usted qué preciosa...! y con iniciales...!

Gustavo. Calle usted... y es verdad...! A ver. (*Ap.*) Cielos...!

Alfredo. Qué es eso?

Gustavo. (*Turbado.*) Nada... nada... un vaído...

Alfredo. Aqui tengo aquel pomito... huela usted...

Gustavo. (*Desviándolo.*) No, no...! déjeme usted en paz...!

Alfredo. Ya va amaneciendo...! (*Mirando por la ventana.*)

Gustavo. Sí... pues hágame usted el favor de bajar al cuarto del conserje y que nos pongan el pase.

Alfredo. Voy... Ah...! y mi sortija...!

Gustavo. Ahora se la daré á usted... voy á verla despacio.

(*Vase Alfredo por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XIII.

GUSTAVO.

Este es un chasco pesado...! voy á cerciorarme... (*Examinando la sortija.*) Sí... es la suya... M. y G... MATILDE y GUSTAVO... la misma, la que yo la regalé el dia de la boda... Nadie puede tenerla mas que ella... pero si yo estoy seguro de que está en París... vamos, me vuelvo loco...! (*Óyese ruido de abrir la puerta de la derecha.*) Qué ruido es ese...? Ábren esa puerta... (*Aparece Matilde.*) Cielos...! mi muger! ya no hay duda!

ESCENA. XIV.

MATILDE. GUSTAVO. *Ambos se quedan mirando.*

Matilde. Muy bien, caballero...! es este el recibimiento que me hace usted; despues que vengo desde París á buscarle?

Gustavo. (*Turbado.*) No, no... querida Matilde... Llegas ahora mismo, no es verdad?

Matilde. (*Tomándole la mano.*)Y á qué viene esa pregunta?

Gustavo. (*Mirándola la mano.*) A qué... (*Repentinamente.*) Matilde, dónde tienes la sortija?

Matilde. Y me lo pregunta usted, señor mio?

Gustavo. Creo que no tiene nada de particular...

Matilde. Ingrato...! no estando en mi mano bien sabrás tú en cuál otra puede estar...? (*Viéndola.*) Mirala... ahí está.

Gustavo. Con qué es verdad, señora...! Es usted la que esta noche...?

Matilde. Sí señor, la misma...! llegué anoche... muy creida de que no pensaba usted mas que en su Matilde... y he querido vengarme...

Gustavo. Dios mio...! (*Ap.*) Ya lo adivino todo...! Ese pícaro sin saber lo que hacia, me ha suplantado...!

Matilde. Vamos, no quiero ahora reñirte... estás preso y... es preciso mimarte...

Gustavo. Ah! Matilde mia... yo no me la perdonaré jamas...! Pero Matilde, solo quiero una cosa por castigo... solo una cosa... que me repitas aqui exactamente, y sin que falte punto ni coma, todo lo que yo te he dicho esta noche.

Matilde. (*Con empacho.*) Repetirlo...! cuándo quisiera olvidarlo...!

Gustavo. (*Ap.*) Ay Dios mio...!—Dime... si mal no me acuerdo... tu me rechazabas...

Matilde. No tal... y eso que estaba furiosa. Quise ver toda tu ingratitud... Pero por fortuna, noté una turbacion y un respeto que me consoló, porque dió muestra de tu fidelidad.

Gustavo. (*Ap. con gozo.*) La he sido fiel...!

Matilde. De lo contrario, habia jurado no volverte á ver en mi vida.

Gustavo. Ah! Matilde mia...! qué consuelo me das...! (*Echándose á sus pies, y besándola la mano.*) Me perdonas, alma mia?

ESCENA XV.

DICHOS. ALFREDO.

Alfredo. Cuando usted quiera, mi coronel, podemos marchar... Qué veo...!

Matilde. Un oficial...!

Gustavo. Querido Alfredo, le presento á usted á mi muger.

Alfredo. (*Turbado.*) Su muger...! (*Ap.*) Ah! mi coronel, perdone usted... si hubiera sabido...

Gustavo. (*Ap.*) Bien... basta, basta...—Querida Matilde, aqui tienes á mi compañero de cautiverio... creo qué tú le conociste... y le hablaste dos ó tres veces antes de nuestro casamiento...

Matilde. (*Saludándole.*) Sí... creo que en un baile...

Gustavo. (*Ap.*) Malo! que no lo ha olvidado.—Es muchacho que promete... discípulo mio.

Alfredo. (*Con timidez.*) Que procurará hacer honor á su maestro.

Gustavo. (*Ap.*) Hacerme honor, eh...? Bueno es saberlo!

Matilde. Tengo mucho gusto en volverlo á ver... y si este caballero va á París...

Gustavo. (*Interrumpiéndola.*) Sí, si... es preciso protejerlo en su carrera... yo haré que le envien con un ascenso... á Perpiñan.

Alfredo. (*Suspirando.*) Ay! á Perpiñan...! un poco lejos es... pero como ha de ser!

Gustavo. Alli le enviaré á usted mis MEMORIAS para que se entretenga.

Alfredo. Sí: publíquelas usted, que deben gustar mucho!

Gustavo. Eso... (*Saludando al público.*) el público lo dirá.

FIN DE LA COMEDIA.

Se halla en Madrid en las librerias de Escamilla, *calle de Carretas; en la de* Cuesta, *frente á las Covachuelas, y en las provincias en las siguientes:*

Alicante.....	*Champourcin.*
Alcoy.....	*Marti Roig.*
Badajoz.....	*Viuda de Carrillo y sobrinos.*
Barcelona.....	*Piferrer.*
Burgos.....	*Arnaiz.*
Córdoba.....	*Berard.*
Cádiz.....	*Moraleda.*
Coruña.....	*Perez.*
Granada.....	*Sanz.*
Habana.....	*Urban Ramos y Alegria y Charlain.*
Jerez.....	*Bueno.*
Málaga.....	*Viuda de Aguilar*
Murcia.....	*Tejada.*
Orense.....	*Novoa.*
Oviedo.....	*Longoria.*
Pamplona.....	*Erasun.*
Palencia.....	*Santos.*
Santiago.....	*Rey Romero.*
Sevilla.....	*Caro Cartaya.*
Santander.....	*Riesgo.*
Salamanca.....	*Blanco.*
Toledo.....	*Hernandez.*
Valladolid.....	*Rodriguez.*
Vitoria.....	*Hormilugue.*
Valencia.....	*Navarro.*
Zaragoza.....	*Yagüe.*

UN PADRE PARA MI AMIGO.

Esta comedia es propiedad del GABINETE LITERARIO cuyo director perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real orden inserta en la *Gaceta* del 8 de mayo de 1837, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,
calle del Sordo, n.° 11.

[3441:2]

UN PADRE PARA MI AMIGO,

COMEDIA EN DOS ACTOS.

POR

Scribe y Vanderburch.

TRADUCIDA DEL FRANCES AL ESPAÑOL,

por

D. F. DE P. M.

MADRID.

En el Gabinete literario,

CALLE DEL PRÍNCIPE, N. 25.

1840.

Personas.

JAFET.

TIMOTEO.

SCHOON.

LA MARQUESA DE SUNTHERLAND.

ESTELA.

PLUMCAKE.

La escena pasa en Londres, año de 1840.

ACTO PRIMERO.

Habitacion medianamente amueblada de la casa de JAFET.

Escena I.

LA MARQUESA, ESTELA Y JAFET.

(*Estarán sentados.* JAFET *junto á una mesa tomando apuntes.*)

JAFET.=No olvidaré ninguna de las circunstancias que acabais de referirme, pues he tomado nota de ellas; asi que podeis estar tranquila.

MARQ.=¿Y que os parece? ¿ganaremos este maldito pleito?

JAFET.=Mucho se ha adelantado con haberlo ganado en primera instancia.

MARQ.=Gracias á vos, sin el ausilio de vuestro talento.....

JAFET.=Yo soy por el contrario, señora, quien debo dároslas por la reputacion que me habeis proporcionado.

MARQ.=Nada de eso. Sir Kennet, vuestro maestro y protector estaba enfermo al entablarse este litijio.....

JAFET.=Y vos habeis tenido la bondad de confiármelo á mi, desconocido aun en los tribunales de Londres.... á mí que por primera vez ejerzo en este asunto mi profesion de abogado....

MARQ.=Sin embargo lo conoceis perfectamente por-

que lo habeis estudiado con bastante detencion y celo....

Estela.=Es indudable; y eso que á decir verdad, en vuestro lugar, tia, yo no pleiteaba.

Marq.=¿Por qué?

Estela.=¿No sois bastante rica?

Marq.=Ciertamente que sí, pero nunca lo es uno bastante.—Ademas tengo que sostener un rango equivalente á mi clase: bien sabes que todos los años acostumbro á dar una suma crecida á los pobres de la parroquia..... En fin no puedo hacer ninguna economía, y esos bienes que me disputan, esos bienes de Lord Efeston de quien soy la mas inmediata parienta y única heredera, servirán, si gano el pleito, para establecer á mi sobrina.

Jafet.—(*Turbado.*) ¡Ah!... ¿Es ese el objeto á que los destinais?

Marq.=Si, amigo mio: un escelente partido que se ha presentado, y si pierdo el pleito no la puedo dotar.

Estela.=¿Qué importa? De mejor gana permaneceria soltera que andar en litijios.

Marq.=Cuando Mr. Jafet nos asegura que nuestra causa es escelente, debemos esperar.....

Jafet.—En efecto, señora, rehusad la transacion que os proponen. Vuestro derecho es incontestable, auténtico, y os aseguro que triunfareis.

Estela.=¡Qién sabe!.... A pesar de los talentos de este caballero podeis ser vencida, y en todo caso nadie os evitará las inquietudes que os está causando este asunto y las enemistades que os suscita.... Y todo por mí; por proporcionarme una fortuna igual á la de un lord que ni siquiera conozco y que está peleando en la China ó en el Canadá.

Marq.=Es un partido brillante.

Estela.=Si será; pero yo no soy de esas personas que estiman y admiran todo lo que viene de lejos.

A mi me parece que se puede hallar la dicha á menos precio.... y sobre todo mas cerca.

MARQ.=Mi querida sobrina; tu no entiendes una palabra de pleitos, ni de casamientos; eso nos toca á nosotros. (*á Jafet*). Será preciso que la hagamos feliz.—A Dios, mi querido amigo, tendreis todos los papeles que necesitais y no los confiaré á nadie. Yo en persona vendré á traerlos hoy mismo si me es posible.

JAFET.=Señora, estoy á vuestros pies.

Escena II.

JAFET, DESPUES TIMOTEO.

JAFET.=Soy un loco en poner los ojos en esta jóven.. ¡Yo aspirar á la mano de una señorita de su rango....! Yo, cuya reputacion ha principiado ayer! Sin bienes.... sin parientes, sin familia..... abandonado... sin un nombre.—¿Y que importa....? Este nombre me lo deberé á mí mismo, á mí solo... Yo me crearé uno mas honroso, mas noble quizás que el que me han rehusado.

TIMOT.=(*Abriendo la puerta.*) Está solo.

JAFET.=Timoteo.... ¿Qué traes por aquí?

TIMOT.=Vengo á darte un abrazo; ya lo sabes todo... Hacia tres dias que no te habia visto.

JAFET.=¿Y la tienda? ¿Y el comerciante con quien te habia colocado?

TIMOT.=Hoy por la mañana no me necesita; tiene mas de veinte dependientes, y no le gustan sino los que ya estan prácticos. En cuanto á mí no tengo mas que un amigo, un hermano... mi única familia eres tú, y desde que nos hemos separado me encuentro tan triste.... tan disgustado... tan enfermo!... Pero ya te veo y se acabó todo. Ea, penas á un lado... ya me siento bueno.

JAFET.=¡Pobre Timoteo! ¿Crees que no he tenido un motivo para adoptar semejante partido?

TIMOT.=Bien sé que cada uno de nosotros por su parte debe trabajar; que es preciso ganar la vida cuando no hay bienes de fortuna, ni parientes.... ni... Somos bien desgraciados: abandonados los dos en un mismo dia hace ya 24 ó 25 años, arrojados á la inclusa, fuimos hermanos del azar, de la ventura....

JAFET.=De la ventura entonces, pero despues hermanos de corazon, de amistad....

TIMOT.=Allí nos reunimos por la primera vez; yo Timoteo con una miserable ropa, lleno de miseria, y tú cubierto de sedas y de adornos propios de un príncipe. Yo, hijo probablemente de algun mozo de esquina, y tú sin duda de un lord que marchó á América y no tubo tiempo de buscar quien cuidase de tí.

JAFET.=Dejemos eso.

TIMOT.=No por cierto; yo te envidio y te respeto; y cuando se habla de mi amigo Jafet estoy tentado por llamarte milord.

JAFET.=(*Sonriendo*). Bien, hombre, bien.

TIMOT.=Y asi ha de ser; ya lo verás: tu eres de una familia noble, no hay duda alguna. Aunque nuestros vestidos no sirviesen para dar indicios de nuestro orijen, nuestras inclinaciones prueban demasiado la diferencia de condicion. En casa de aquel cura irlandés que nos sacó del hospicio para que fuésemos monaguillos, yo no me ocupaba mas que de correr, de jugar y de armar camorra con los otros muchachos; en tanto que tú pasabas el tiempo estudiando en sus libros; y como que era hombre de talento te tomó cariño y te ha dado educacion, mientras que á mí no me encargaba mas que las faenas de la casa. No, eso estubo bien entendido; yo soy cuidadoso, activo... intrépido.... tú por el contrario eres meditabundo....

estudioso. Asi sucede que mientras yo paso el tiempo sin hacer nada, tu has adquirido talento para los dos, reputacion para los dos, y sobre todo dinero para los dos.... Este es un hecho... Sino fuera por ti yo no viviria y lo que siento es que nunca te podré pagar.

JAFET.=Bien; no hablemos mas de este asunto: tú por tu parte haces lo que puedes....

TIMOT.=Si, pero es el caso que no puedo nada. No sé en que consiste que no me puedo sujetar á permanecer horas y horas en un bufete cara á cara con los libros que me hacen desesperar.... Me colocaste en casa de un escribano y un procurador, y antes me hubiera muerto que comprender aquella trapisonda.

JAFET.=Por eso te saqué de allí.

TIMOT.=Cierto, para llevarme á la casa de un banquero donde volví á tropezar con los libros..... malditos libros, y la partida doble y el cargo y la data y.... vamos está visto, yo no sirvo para eso; si sigo mas tiempo no hay duda me vuelven loco los guarismos.... Y no cuento los disparates que hice que algunas veces subian á millones. En fin ya lo vistes, el bueno del barquero tubo que plantarme en la calle porque si permanezco mas tiempo en su casa el diablo se lleva los negocios.

JAFET.=Es cierto, pero en casa del mercader de sedas donde estás ahora no debes temer te suceda lo mismo: para anudar madejas no se necesita gran talento.

TIMOT.=No ciertamente, pero se necesita mucha paciencia y yo no la tengo: es necesario estar todo el dia metido en un cuarto, y á mi me gusta el aire libre. Si me hubiera atrevido, sin decirte nada, siento plaza de soldado.... no sirvo para otra cosa.

JAFET.=Yo te lo prohibo... Esponerte á las fatigas y á los peligros de la vida militar...

TIMOT.=Y lo que es peor de todo, á dejarte tal

vez para siempre.... A ti que eres mi familia y mi patria.... Esto seria para mí insoportable y sin embargo en muy poco ha estado que me suceda.....

JAFET.=Si, en la orilla del Támesis donde te ocupabas en ver correr el agua en lugar de estar en la tienda.

TIMOT.=Pasaba por el puerto y habia tal bulla de marineros, de voces y de porrazos, que no pude menos de.... Es un asunto del que no te he querido hablar porque no me riñeras.....

JAFET.=Y del que sin embargo yo he tenido noticias.... Pero no hablemos mas de ello; se hace tarde y te estará aguardando tu principal.

TIMOT.=(*Con timidez*). No, me parece que no me espera.

JAFET.=¡Cómo es eso!

TIMOT.=Ruégote, amigo mio, que no te enfades.... pero es imposible que yo vuelva á aquella casa.... Esta mañana he reñido con todos los dependientes que pasan de veinte.... yo solo contra todos ellos....

JAFET.=¡Es posible!

TIMOT.=A uno se le antojó decir algunas bufonadas contra los bastardos y como la indirecta nos tocaba muy de cerca....

JAFET.=Y qué ¿no es verdad que lo somos?

TIMOT.=No, señor, no es verdad; al menos respecto á ti que eres hijo de un duque, de un par..... En cuanto á mí me es indiferente que digan lo que quieran.

JAFET.=Pues siéndote igual ¿por qué te has enfadado?

TIMOT.=Porque.... tenia cuentas pendientes con ellos y ademas..... ¿qué quieres que te diga....? No me ha pesado hallar esta ocasion para dejar el comercio.

JAFET.=¿Y qué piensas hacer ahora? Sepamos cuales son tus proyectos.

TIMOT.=¡Qué pienso....! Dedicarme á realizar un

plan que he concebido y que me parece sumamente útil y provechoso. No necesito que me ayudes en nada, yo solo me arreglaré....—Tú principias ahora á darte á conocer, y lo poco que ganas yo te lo gasto. Se necesita mucho tiempo para hacer fortuna con el talento.... á tí te faltan honores, títulos, parientes, y todo te lo voy á proporcionar.

JAFET.=¿ Y tú imajinas....

TIMOT.=Como que no pienso en otra cosa, es mi idea fija.

JAFET.=Demasiado lo veo; hace algun tiempo que he notado en ti una especie de manía..... No vemos un lord, ó una gran señora sin que al momento no encuentres tú entre ellos y yo alguna semejanza, algun aire de familia.... y mas de cien veces esa conviccion que tu te formas, ha dado motivo á sinsabores y disgustos; porque en todo lo que te imajinas no hay la menor apariencia de verdad.

TIMOT.=¡Ni la menor apariencia.....! Eso es una exajeracion..... Ahora mismo sin ir mas lejos, cuando subia la escalera he hallado una señora que salia de aqui.....

JAFET.=(*Riendo*) Lady Suntherland, mi cliente.

TIMOT.=Es mucha la semejanza.

JAFET.=Es un absurdo; una señora tan virtuosa, tan beata.....

TIMOT.=Gran óbice me pones: que es beata. ¡Cuántas hemos visto...! En fin si no es esa será otra.... yo he de encontrar tu familia, tu ilustre padre..... Nada me arredra; teniendo todo el tiempo por mio no quiero otra ocupacion, ni otro estado mas....

JAFET.=Que correr en busca de un padre.

TIMOT.=Precisamente.

JAFET.=Que no existe.

TIMOT.=Que sí existe..... al menos á si me parece en vista de las pruebas..... no, no son pruebas, pero son indicios.....

JAFET.=(*Sentándose junto á la mesa.*) Alguna nueva locura.... Tu no adviertes, Timoteo, que con esa costumbre que has tomado de interrogar, de escuchar y de espiar á todo el mundo, te vas haciendo travieso, intrigante, y sobre todo hablador.

TIMOT.=En hora buena; ríñeme que yo te lo permito; dime cuanto quieras: el resultado me dará la razon. Entre tanto lee este anuncio que he hecho insertar en los periódicos.

JAFET.=¡Un anuncio....! ¿Has perdido la cabeza?

TIMOT.=(*Presentándole un periódico*). Leelo, hombre; en la tercera columna.

JAFET.=(*Leyendo*). «El doctor Irving que ha encontrado un remedio infalible contra la hidrofobia, debe hacer la prueba dentro de breves dias ante la academia real de medicina y solo le falta una persona que quiera sujetarse á ella. Por reconpensa de este servicio se le darán 200 guineas, en la intelijencia de que no corre peligro alguno. Para las demas condiciones se avistará el que guste con Mr. Schoon boticario encargado de abonar la suma, que vive calle de...»—¿Que diablos es esto....? un remedio contra la hidrofobia....

TIMOT.=(*acercándose*) hombre, no; no es ese, el párrafo que sigue.

JAFET.=Veamos (*lee*)» Las personas que tengan noticias relativas al nacimiento y existencia de un niño que en 15 de Julio de 1816 fué puesto en la inclusa, se servirán dar aviso á su ilustre familia por conducto del Sr. Timoteo Dijon quien entregará en recompensa cien libras esterlinas».... ¡Que estravagancia....! Esto me puede comprometer....

TIMOT.=¿Por que? Aqui no se trata de ti; no eres tu quien buscas una familia.... es por el contrario, una familia que desea hallar uno de sus descendientes estraviado en cualquiera revolucion, ó en la guerra de América, y yo soy el mayordomo, el apoderado.... el pariente, si tu quieres, á quien

han encargado este asunto....

JAFET.=Que no producirá ningun resultado.

TIMOT.=Que ya lo ha producido.... Tengo en mi poder una carta en la que se me pide una conferencia particular y no puede ser de otro que de tu noble padre, de ese gran señor que sin duda va á venir en persona porque yo le he citado aquí, en tu casa.

JAFET.=Algun intrigante que no quiero ver.

TIMOT.=Corriente; yo lo recibiré.

JAFET.=Algun bribon que te va á atrapar los cuartos.

TIMOT.=No digo que no.

JAFET.=Algun....

TIMOT.=Entre tanto estaré en guardia, y no soltaré un ochavo mientras no me diga que vestido tenia el niño cuando fué espuesto, ó mejor dicho, que vestidos tenian los niños contándome á mí tambien; cómo era la gorra que tu llevabas y que todavia conservo, y en fin mientras no me muestre la otra mitad de esta medalla rota que me encontraron colgada al cuello. ¿Qué dices ahora?

JAFET.=Que lo mejor seria renunciar a tus locas tentativas.... No es por este medio por donde hemos de asegurar nuestra subsistencia para lo futuro. El estudio y el trabajo es lo único que hay positivo, amigo Timoteo, lo demas es una quimera. Permanece aqui en buen hora, pues asi lo quieres, pero te suplico que no te ocupes de nada; está tranquilo que yo soy bastante para asegurar nuestra suerte.... Ahora me retiro á mi cuarto....

TIMOT.=A trabajar.

JAFET.=Si.

TIMOT.=Lleno de pena.

JAFET.=Lleno de placer, porque es para los dos.—Si viene alguien á buscarme dí que he salido; solo estoy visible para la marquesa de Suntherland.

Escena III.

TIMOTEO *solo, enternecido.*

TIMOT.=Si, Jafet, si, hermano mio.... Está tranquilo.... ¡No ocuparme de nada cuando él se mata trabajando por mí!... No, eso no debe ser, señor marqués...! Yo no lo puedo consentir, señor duque.... Si señor, marqués ó duque; no puede menos que sea una de estas dos cosas hombre que tiene tan escelente corazon..... Está bien; se enfada porque teme que esto le perjudique..... nada le diré de mis tentativas y está todo concluido.... Por lo demas yo no desisto de mi proyecto..... no, señor, es preciso llevarlo adelante.... por amistad, por amor propio, por mi honor mismo debo descubrir su familia, buscarle un padre..... Si señor, lo buscaré y no dudo hallarlo con las mejores circunstancias posibles. Bien sé que podria con sobrada razon decirme, y no lo ha hecho sin duda por no humillarme. «Mi querido Timotéo, trabaja primero por tí, empieza por buscar tus parientes y en seguida se hallarán los mios.» Mis parientes....! Poco me inquieto por ellos... Algun infeliz criado de libréa ó algun pinche de cocina..... Yo no sé porque motivo siempre que veo reunidos muchos lacayos me detengo considerando que quizas entre ellos estará mi padre..... La idea de que en el momento menos pensado puede uno encontrarse con sus parientes hace que sea afectuoso con todo el mundo, y tan pronto me dan ganas de quitarles el sombrero como de dar sendas bofetadas á los que pasan por mi lado. «Buenos dias, tio; adios, mi querida prima....» he aqui lo que se me ocurre decir cuando veo á un cochero ó una costurera... Pero no hay remedio;

me tengo que contentar por ahora con pertenecer á la gran familia á que todos pertenecèmos ! quiere decir que si cuando Jafet sea gran señor encuentro un padre honrado, le proporcionaré en casa de mi amigo alguna plaza de conserje ó de mayordomo ; es preciso hacer algo por los nuestros..... ¡Ah....! se me figura que han llamado á la puerta.... este es sin duda el respetable lord... el padre de mi amigo.

Escena IV.

TIMOTEO. SCHOON.

SCHOON.=D. Timoteo Dijon.... Sabriais decirme....

TIMOT.=Aqui es, milord, tomaos la molestia de pasar adelante. (*Aparte.*) ¡Cómo se conoce que es un gran señor disfrazado !

SCHOON.=Con vuestro permiso voy á sentarme porque estoy rendido.

TIMOT.=Haced cuenta que estais en vuestra casa, milord. (*Aparte.*) ¡Qué hermosa presencia, qué elegancia, qué aire tan venerable.... La nobleza se distingue cualquiera que sea el disfraz con que se oculte. (*A media voz.*) Estamos solos y podeis sin temor alguno descubriros. Decidme con franqueza vuestro rango, vuestro nombre....

SCHOON.=¡Mi nombre! mi rango....!=Vaya; yo creo que os estais mofando.... Sin embargo me lisonjéo de que mi nombre es bastante conocido en Londres.... No hallareis un solo mercader que no os hable ventajosamente del boticacio Jacobo Schoon.

TIMOT.—En hora buena.... boticario, si asi os place.

SCHOON.=Farmacéutico, como acostumbran á llamarnos ahora.

TIMOT.=(*Aparte.*) Sigámosle la corriente. (*Alto*) ¿Y cómo es que venís en busca de Jafet ?

Schoon.=No, yo busco á otra persona; un tal Timoteo Dijon.... ¿Sois vos por ventura?

Timot.=El mismo.

Schoon.=(*Mirándole.*) Si; me parece que sois vos á quien yo busco.

Timot.=(*Aparte.*) Este es de mi familia..... Boticario! peor sería otra cosa; al menos esto es mas de lo que yo esperaba. (*Alto con espresion.*) Buen anciano..... ¡os dignais reconocerme.....!

Schoon.=(*que se ha puesto los anteojos*) Sí por cierto..., si, yo fuí quien os curó hace cosa de tres meses cuando aquella riña con los marineros que os dejaron por muerto delante de mi botica.

Timot.=Pues yo no recuerdo vuestras facciones.

Schoon.=Ya lo creo..... Estubísteis mas de una hora sin sentido en cuyo tiempo os trasladaron á casa del comerciante de sedas Gibson.... vuestro principal, y á no haber sido por las ventosas que tube la feliz idea de aplicaros en la espalda.....

Timot.=Muy bien, ahora recuerdo todas esas circunstancias..... podeis venir á cobrar lo que os debo...

Schoon.=Está pagado hace tiempo.

Timot.=¡Pagado!

Schoon.=Si, un jóven, un abogado de quien hace poco me hablábais fué á casa y....

Timot.=¡Siempre él....! Ah! mi querido Jafet, yo soy quien te arruina.... yo soy quien (*A Schoon.*) Entonces no adivino el motivo de vuestra visita.

Schoon.=No es estraño; sin duda no habeis observado que desde que entre aqui no cesais de hablar sin darme tiempo para articular una palabra.

Timot.=Teneis razon; hablaremos por turno; cada uno cuando le toque.

Schoon.=Pues señor, yo vengo con motivo de un anuncio que habeis hecho insertar en los periódicos....

Timot.=¡Oh cielos! En ese caso vos sabeis de lo que se trata....

Schoon.=Nada menos que eso: he aqui en dos palabras lo que hay. Yo he asistido durante algunos dias en mi casa á un tal Gondolfin....

Timot.=Lord Gondolfin....

Schoon.=Hombre, no.... en el último piso de mi casa vivia un pobre diablo de muy mala traza....

Timot.=No es ese; no es ese.

Schoon.=Si es ese, si es ese.... ¿Me dejareis acabar....? Decia que en la boardilla de la casa donde habito vivia un hombre enfermo, á quien mi huespeda, que es una escelente mujer, ha hecho compañia durante su mal, y por distraerlo le leyó uno de los diarios en que está vuestro anuncio...

Timot.=¡Pobre hombre!

Schoon.=Con objeto de saber el efecto que le habia producido cierta medicina aplicada pocos momentos antes, subí á verle á tiempo que le leia los avisos y juntó al mio sobre la hidrofobia....

Timot.=Es verdad; tambien nosotros lo hemos leido, y ahora recuerdo que dice que darian razon en casa del boticario Schoon.

Schoon.=Servidor vuestro.... Como digo, en seguida de mi anuncio viene el vuestro....

Timot.=Que empieza asi» Las personas que tengan noticias relativas al nacimiento....

Schoon.=Justamente.... Al oir estas palabras el enfermo se puso en estremo ajitado, trató de levantarse y me hizo señas para que me aproximara; indicando que tenia que hacerme una terrible declaracion.

Timot.=Yo sudo.... ¿Y habló?

Schoon.=Sin duda lo hubiera hecho, sino se lo impidiera una paralisis en la lengua.

Timot.=¡Que diablo de entorpecimiento....! No importa: llevadme ahora mismo donde está ese hombre, quiero verle, yo le haré hablar....

Schoon.=Dificil es que lo consigais porque hace ya mas de tres cuartos de hora que ha muerto.

TIMOT.=Muerto! ¡Que fatalidad! No pudo esperar á que....

SCHOON.=No tubo tiempo mas que para escribir estas pocas palabras que os traigo.... (*le entrega un papel*).

TIMOT.=Un nombre.... *Tristani Plumcake* y nada mas.... No importa; le seguiremos la pista.... Silencio, Mr. Schoon, Silencio....!

SCHOON.=¿Se trata de algun asunto delicado?

TIMOT.=En estremo delicado... En fin os voy á revelar todo, mi querido Schoon, creo que nada arriesgo, supuesto que sois un hombre honrado, servicial, humano y sobre todo boticario; de donde se infiere que poseeis la confianza pública y particular; sabed pues que se trata de volver á su familia un heredero lejítimo, el hijo único de una de las casas mas ricas y poderosas....

SCHOON.=¡De veras!

TIMOT.=A menos que no haya dos ó tres hermanos sobre lo cual ninguna prueba legal tenemos..... Vuestro celo en un asunto como este será recompensado dignamente.

SCHOON.=No prosigais; por mi parte nada quiero, pues me basta la gratitud de esa desconsolada familia.

TIMOT.=Contad con ella, amigo mio, yo os respondo.... Ahora es preciso ponernos en relaciones con ese Mr. Plumcake y para ello es fuerza buscarlo á toda costa.

SCHOON.=No hay cosa mas facil.... Me está esperando en la calle.... (*asomándose á la ventana*) Hé.....! por aquí.

TIMOT.=Lord Plumcake!

SCHOON.=(*con viveza*) ¿Es un lord?

TIMOT.=¿Y eso os admira?

SCHOON.=Al contrario, me agrada mucho, porque se provee en mi casa al fiado.... Es un vecino que vive en frente y á quien avisé cuando vine aqui,

pero no me determiné á que viniera conmigo.

Timot.=¡Ay Dios mio!

Schoon.=Vedlo aquí.

Timot.=(*Mirando á Plumcake que acaba de entrar muy mal vestido*) ¿Quién será este demonio?

Schoon.=Con vuestro permiso me retiro que tengo mil cosas que hacer. Espero que en otra ocasion me direis lo que haya en el asunto.... (*á media voz*) ¿Quereis creer que en el barrio todo el mundo ignoraba que este hombre fuese un lord? En cuanto á mí os aseguro que nunca lo hubiera creido.

Timot.=(*aparte*) Ni yo tampoco lo creo, ahora que lo he visto.

Escena V.

Timoteo, Plumcake.

Timot.=(*aparte*) ¡Que desaliño Dios mio! Como ha de ser; es preciso tomar al padre conforme se encuentra.

Plum.=Me han asegurado que el Sr. Timoteo Dijon deseaba verme para un asunto importante, y me he apresurado á ponerme á sus órdenes.

Timot.=Sois demasiado amable.... ¿Habeis conocido en algun tiempo á un tal Gondolfin?

Plum.=No prosigais.... Ya adivino vuestro deseo, pero me es imposible complaceros porque en el dia no me ocupo ya de estos trabajos.

Timot.=No se lo que quereis decir.

Plum.=Que la sociedad de Gondolfin Plumcake y compañía se ha disuelto y yo me he retirado definitivamente de los negocios.

Timot.=¿De que negocios?

Plum.=De los que vos sabeis; he conocido que no me convenia y he tomado otro camino, precisamente el opuesto al que seguia.

TIMOT.=Yo no se nada de eso, ni comprendo una palabra de cuanto me dices, y me hariais un gran favor en esplicarme en que os ocupábais....

PLUM.=En todo, no siendo nada bueno.

TIMOT.=Por ejemplo....

PLUM.=He ahi precisamente en lo que no hemos especulado, en dar ejemplo y yo creo que hemos hecho un disparate, porque ahora veo que es lo mas sencillo y lo mas lucrativo.

TIMOT.=Cada vez os entiendo menos.

PLUM.=Si supiéseis, amigo mio, aun sin contar las inquietudes y los peligros, cuanto valor y cuanto talento se necesita para ser un pícaro.... La virtud por el contrario nada exije, no tiene necesidades y por lo tanto es la profesion mas fácil de ejercer: por esta razon la he elejido ahora como un retiro, como un descanso..... Ademas la considero, y creo no equivocarme, mas productiva; no da ningun trabajo y rinde muy buenos productos. Es un verdadero beneficio simple.

TIMOT.=Simple, si, pues segun vuestras trazas no os habrá producido mucho.

PLUM.=Todos los principios son difíciles: cuesta mucho trabajo darse á conocer, sobre todo cuando se empieza tarde..... La culpa no es mia, ciertamente, sino de mi amigo Gondolfin que tenia un talento asombroso para el otro ejercicio, y me lo enseñó á mi desde muy jóven.

TIMOT.=Gondolfin era.....

PLUM.=Uno de tantos especuladores como hay que hacen malas especulaciones. Hace mucho tiempo que lo perdí de vista y presumo que le va mal.

TIMOT.=Asi es en efecto.

PLUM.=Preciso..... No podia suceder otra cosa.

TIMOT.=Ha muerto.

PLUM.=(*Friamente.*) Ha muerto ¿dónde?

TIMOT.=En una boardilla de resultas de una enfermedad.

PLUM.=Ved ahi un hombre que me ha engañado..... Le habia pronosticado un fin mas elevado..... Me direis que una boardilla es algo.... ciertamente; pero ha concluido su carrera de un modo que sus amigos no podian pensar.

TIMOT.=Si, me parece segun os esplicais que no ha tenido poca fortuna.... Antes de morir os ha designado.... (*enseñándole el papel.*)

PLUM.=Para continuar sus negocios.....! Imposible, caballero.... ya os he dicho porque razon.

TIMOT.=Estais en un error: se trata por el contrario de una buena accion.

PLUM.=Eso me admira mucho mas de él; pero ya os lo he dicho, era capaz de todo. En cuanto á mi es diferente: este negocio entra en mi nuevo proyecto y aunque torpe todavia por la falta de costumbre, no deseo otra cosa que serviros..... si en ello encuentro alguna ventaja.

TIMOT.=Sin duda.

PLUM.=Es necesario que la virtud tenga alguna recompensa.....

TIMOT.=Es muy justo.... De lo que se trata es de.... Pero silencio que alguien viene.

Escena VI.

Dichos y la MARQUESA.

TIMOT.=(*A media voz.*) Es una gran señora que estará aqui poco tiempo.

PLUM.=La marquesa de Suntherland.

TIMOT.=¿La conoceis?

PLUM.=Mucho.... Hemos tenido relaciones en otro tiempo..... (*Saludando.*) Mi señora la marquesa no recuerda mis facciones.....

MARQ.=No tengo presente.....

PLUM.=(*Aparte.*) Tanto mejor: eso es lo que yo

dese. (*Alto.*) Soy un antiguo criado de la familia.....

Marq.=Si perteneceis á la parroquia, presentáos el viernes á mi mayordomo que es el encargado de distribuir los socorros. (*á Timoteo.*) ¿Y Mr. Jafet?

Timot.=Está en su despacho trabajando.

Marq.=Siempre lo mismo.

Timot.=No hace otra cosa..... Precisamente poco antes se lo he reprendido en nuestra última conversacion.

Marq.=¿Sois tambien abogado?

Timot.=No señora: «Tú te vas á matar, le he dicho.»

Marq.=¡Le tuteais!

Timot.=Es costumbre mia.

Marq.=¿Sois cuáquero quizás?

Plum.=¿Sois cuáquero?

Timot.=Una cosa que se le parece.—Jafet ha dejado órden que no recibia á nadie escepto á mi señora la marquesa.

Marq.=Le doy las gracias y me aprovecho del permiso.

Timot.=(*abre la puerta.*) La señora marquesa de Suntherland (*la marquesa saluda y entra en el gabinete.*)

Escena VII.

Timoteo. Plumcake.

Timot.=Ya estamos solos.

Plum.=¿De que se trata?

Timot.=(*Dándole un periódico.*) Leed este anuncio y él os aclarará todo. Gondolfin ha debido dar algunas esplicaciones pero su indisposicion no se lo ha permitido.

Plum.=(*viendo el anuncio.*) ¡Ay.....! Ya caigo....

TIMOT.=Eso mismo dijo vuestro amigo al oirlo leer....

PLUM.=(*Leyendo.*) «Las personas que tengan noticias relativas á un niño espuesto el 15 de julio...» Esto está equivocado....

TIMOT.=¡Cómo.....!

PLUM.=Si; me acuerdo que eran dos niños los que se pusieron juntos....

TIMOT.=En efecto asi fue. Se conoce que estais enterado de este asunto....

PLUM.=Ya lo creo.

TIMOT.=¿Lo sabeis todo?

PLUM.=Hasta la menor circunstancia.

TIMOT.=(*Apartándolo á un lado.*) ¡Ay! amigo mio, mi querido amigo..... Decidme: ese niño ó esos dos niños, ¿á qué noble familia pertenecen? Decídmelo por Dios que ya os escucho.... Hablad. ¿Qué esperais?

PLUM.=Que vos empeceis.

TIMOT.=Yo!!!

PLUM.=Es claro.

TIMOT.=¿Pues no decis que sabeis?.....

PLUM.=Cierto, pero yo no conozco mas que un medio en estos negocios (*haciendo señas de contar dinero.*)

TIMOT.=Ya os entiendo, mi querido Plumcake. Yo pensaba que.... Leed el final del anuncio.

PLUM.=Ya lo he leido.... Cien libras esterlinas de recompensa.....

TIMOT.=Despues de.....

PLUM.=No, antes.... Cuando se trata de aclarar es mejor que vaya la luz delante y no detras.

TIMOT.=Vos que sois un hombre honrado que ejerceis la virtud.....

PLUM.=Es verdad que la ejerzo pero no gratis.

TIMOT.=¡Hé! Callad....

PLUM.=¿Por qué....? Todos los estados del mundo tienen su recompensa..... Los sastres, los procuradores, los ejercicios mas nobles ¿no reciben su

retribucion? ¿ Y el mas sublime de todos habia de quedar sin premio.....? Eso sería injusto, digo mas; seria pernicioso porque disgustaría la virtud y..... Pero dejando esto á un lado, vengan esas guineas y sabreis cuanto deseais.

TIMOT.=¿He de pagar adelantado?

PLUM.=Si no os acomoda, poco hay perdido: yo guardaré mi secreto....

TIMOT.=¿Pues qué, no os fiaríais de mi palabra?

PLUM.=La virtud no fia á nadie....

TIMOT.=Diablo de hombre.... Es justo, amigo, es justo, y si no dependiese mas que de mi al momento os contaría la suma; pero ya conoceis que es preciso que yo trasmita vuestras proposiciones á la familia que me ha encargado este negocio.

PLUM.=¡Ah! ¿sois vos el hombre encargado de este negocio.?

TIMOT.=El apoderado...

PLUM.=De la familia....

TIMOT.=Si, de la noble familia.... (*aparte*) si pudiera hacer que la nombrará (*alto*) de la familia de....

PLUM.=De la familia del niño, de quien vais á saber la respuesta.

TIMOT.=Hoy mismo.

PLUM.=Pues bien, yo volveré á las tres con todos los documentos justificativos....

TIMOT.=Las pruebas...

PLUM.=Justamente; con las pruebas prontas á cambiarse por doscientas guineas en metálico.

TIMOT.=Habiamos dicho ciento...

PLUM.=Me he arrepentido: esto es permitido á cualquiera y como ha dicho muy bien un poeta francés,

«Dios hizo el arrepentimiento
la virtud de los mortales.»

—Señor apoderado, estoy á vuestras órdenes.

Escena VIII.

TIMOTEO.

TIMOT.=Vete al diablo con tu virtud... la mas obstinada y la mas usurera que he visto... Es decir que estamos tocando la dicha con la mano, que tenemos á la vista los tesoros, y los honores y los títulos y que no los podemos agarrar por causa de 200 guineas—Si yo digo esto á Jafet se reirá de mi y no querrá dármelas, eso es seguro.... ademas que tampoco las tiene, ni él es hombre que las pedirá prestadas para darlas a un aventurero, á un intrigante que antes de hablar ha querido recibir el dinero, y Dios sabe si lo ganará.—Sin embargo él ha dicho que eran dos los niños con cierto aire de seguridad. No hay duda, está bien enterado de todo.—Si yo pudiera averiguar lo que deseo sin que me costase el dinero....! Esto seria mucho mejor y sobre todo mas económico. Pero ¿como lo he de saber gratis..? Es imposible.... ¡Ah que idea tan feliz....! No hay remedio. Esta marquesa, esta señora que él ha reconocido al momento puede haberlo tenido á su servicio, ó si ella no alguno de sus parientes y por eso está enterado de todos los pormenores de sus asuntos... Suntherland, la marquesa de Suntherland.....! Es un escelente nombre... El que mas nos conviene.... ¿Y si me equivoco....? ¿Qué importa? En último resultado nada voy á arriesgar..... probaremos.... ¡Oh! ella es (*la marquesa saliendo*) El cielo me la envia.

Escena IX.

TIMOTEO. *La* MARQUESA.

TIMOT.=Es una beata.... La hablaré del cielo y de este modo entraremos en conversacion.
MARQ.=Es el jóven cuáquero, el amigo de mi abogado.
TIMOT.=Perdonad, señora, mi atrevimiento al suplicaros me escucheis por un instante. Se trata de un asunto del mayor interés.
MARQ.=¿Sobre mi pleito?
TIMOT.=Es un negocio mas importante aun para una señora tan virtuosa como vos.
MARQ.=Hablad. ¿Qué me quereis decir?
TIMOT.=Apenas lo sé yo mismo: pero vos me debeis comprender..... Es un misterio, una revelacion....
MARQ.=¡Gran Dios!
TIMOT.=(*aparte*) Se turba; algo sabe. (*alto*) Un misterio que yo solo conozco....
MARQ.=¿Cómo es eso? ¿Quién ha podido instruiros?
TIMOT.=Me parece que sabeis de lo que se trata.
MARQ.=Puede ser, pero....
TIMOT.=Es un secreto de familia en el que se interesa el honor de los Suntherland....
MARQ.=¡Silencio!
TIMOT.=(*aparte*) Todo lo sabe. (*alto*) Y antes de hablará vuestro esposo....
MARQ.=No lo tengo.
TIMOT.=(*con frialdad*) ¡Sois viuda! El marqués de Suntherland no existe!...
MARQ =(*con rubor*). Nunca me he casado....
TIMOT.=Nunca os habeis casado....! Pues entonces como es que....
MARQ.=Silencio en nombre del cielo....! Mi honor,

mi reputacion..... los enemigos que tengo.... ¿Quereis perderme?

Timot.=No ciertamente.

Marq.=Silencio os repito (*cierra la puerta del gabinete de Jafet*) ¿me lo ofreceis, me jurais ser discreto?

Timot.=(*aparte*). Esto marcha; buscaba un padre y me encuentro con una madre de alto rango y sin casar.... Hé aquí el motivo de tanto misterio... Tal vez Plumcake ha sido encargado por ella.... No hay duda, esto es mas claro que la luz del dia.

Marq.=¿Qué me decís?

Timot.=Nada, señora; tendremos una conferencia los dos.....

Marq.=Pero ¿qué interés os guia en este asunto? Yo no comprendo.....

Timot.=En primer lugar el interés de la verdad que ya es mucho, y ademas otros motivos que os diré á su tiempo; pero necesito que antes os espliqueis...

Marq.=Ni la ocasion ni el lugar son á propósito.

Timot.=Es cierto.

Marq.=Dentro de dos horas os espero en casa; palacio de Suntherland.....

Timot.=Entiendo: no faltaré y hasta entonces contad con mi discreccion.

Marq.=Con ella cuento..... Adios.

Escena X.

Timoteo, despues Jafet.

Timot.=Padre incógnito.... pero en cambio una madre magnífica que puede reconocernos y dejarnos sus bienes. En cuanto á la herencia no tenemos rival alguno y por nuestra parte tampoco hay parientes.... No es pequeña ventaja. ¡Estoy loco! Me parece un sueño.... Pero no hay duda, yo solo soy

quien lo he descubierto todo sin el ausilio de Plumcake ni de nadie.... (*viendo á Jafet*) Ay amigo.....! (*abrazándolo*).

JAFET.=¿Que te ha dado?

TIMOT.=Nada; no te puedo decir nada.

JAFET.=Me alegro porque no tendria tiempo de escucharte.... Me voy al tribunal....

TIMOT.=Nada tengo que decirte porque no me darias crédito.... Pero mas adelante cuando esté yo seguro del resultado.... (*bajando la voz*) si, amigo mio, lo que hay es una familia poderosa!

JAFET.=Tu vas á perder la cabeza, adios que se me hace tarde.

TIMOT.=Esta bien.... ¿Dónde te veré luego porque tendremos que hablar.

JAFET.=En saliendo del tribunal voy á casa de mi cliente Lady Suntherland.... luego....

TIMOT.=Basta, allí nos reuniremos ó mejor dicho, allí te esperaré.

JAFET.=En casa de la marquesa....! Pues como....

TIMOT.=Eso es cosa que me pertenece á mi.....Depues lo sabrás todo....

JAFET.=(*mirando al rededor*) ¿Y mi sombrero?

TIMOT.=(*alargándosele*) Ya verás....! Es millonaria..!

JAFET =El paraguas.

TIMOT=Helo aqui... te lo permito por hoy nada mas.

JAFET.=Adios.

TIMOT.=(*Mirándolo con exaltacion*) ¡Esta es la última vez que saldrás á pie! (*á Jafet que vuelve la cara.*) Adios, milord, adios....! (*Jafet se va por el fondo y Timoteo por la derecha*).

ACTO SEGUNDO.

Magnífico salon del palacio de Suntherland.

Escena I.

ETELA. SCHOON.

ESTELA.=¿Y pensareis que bastará eso?
SCHOON.=Algunas gotas de eter en un poco de azucar y nada mas porque la indisposicion de la marquesa no ofrece ningun cuidado.
ESTELA.=¿Creeis que no es necesario avisar al médico?
SCHOON.=A menos que no querais ponerla verdaderamente enferma. Temo á los médicos, principalmente desde que han dado en la gracia de pasar por farmacéuticos.... Deplorable sistema que vá á costar la vida á muchos....
ESTELA.=Imaginais que.....
SCHOON.=Ciertamente.... Han principiado por asesinar á los boticarios y no habiendo boticarios en el mundo, calculad, señora, las consecuencias....
ESTELA.=La indisposicion de mi tia decís que no es grave....
SCHOON.=No es mas que un lijero ataque de nervios.. ¿Ha tenido alguna incomodidad?
ESTELA.—Ese maldito pleito es la causa de todo. Venia de casa de su abogado y la hemos visto entrar tan ajitada, tan sobrecojida, se ha dejado caer en en una silla y....

Schoon.=Si, lo que os he dicho; una contraccion nerviosa..... las fibras cerebrales fatigadas por una preocupacion contínua.... Lo mismo me sucede á mí cuando compongo.... En poniéndome á discurrir sobre el famoso emplasto para los callos, no os podeis figurar cuanto sufre mi aparato cerebral.... Por fortuna vuestra señora tia no tiene calentura y ya le he traido una bebida calmante que le hará pasar muy buena noche...—Quedad con Dios, señorita; tengo que hacer algunas visitas y á demas traigo entre manos otro asunto que me ocupa mucho. Mañana se celebra en la academia real de medicina una sesion para ver los esperimentos del doctor Irving sobre la hidrofobia. Si quereis asistir con mi señora la marquesa, conozco mucho al doctor y os proporcionaré billetes de las primeras filas.

Estela.=Yo quisiera mejor en tal caso lejos, lo mas lejos posible..... De todos modos os doy las gracias, y os ruego que no dejeis de venir luego á ver á mi tia.

Schoon.=No tengais cuidado que no hare falta.

Escena II.

Estela. *Luego la* Marquesa.

Estela.=Yo no quiero que piense mas ni en el pleito, ni en el casamiento..... Tan inútil es lo uno como lo otro.... Hela aquí triste y pensativa.....

Marq.=(*Aparte.*) Como ha podido descubrirse este misterio, yo no comprendo; pero el hecho es que sabe el secreto, que acaso lo sabe tambien algun otro.... y ya no hay que vacilar.

Estela.=¿Os sentis mala aun?

Marq.=Si.... Ademas hay afectos que apenas pueden dominarse.... Es verdad que tambien cuesta mucho renunciar á ciertas posiciones sociales, pero ¿qué

remedio? Ya he tomado mi partido y ahora siento no haberlo hecho antes....

Estela.=¡Será cierto! ¡Renunciais á este pleito! teneis mucha razon.

Marq.=No, hija mia, porque no es por mi, sino por ti por quien sigo este litijio.

Estela.=Por mi tomais tan malos ratos y esponeis vuestra salud....! No hagais nada, yo os lo suplico.... No sé como esplicarme, pero quisiera que comprendiéseis... tengo que confiaros un secreto.

Marq.=Tú!

Estela.=Si, tia mia, vos deseais ganar ese pleito para dotarme, para casarme, para hacerme feliz ¿no es eso?

Marq.=Sin duda.

Estela.=Pues bien; va á suceder todo lo contrario.

Marq.=¿Cómo?

Estela.=Porque la eleccion que habeis hecho..... Ya me podeis entender.....

Marq.=Tu no conoces al marqués de Schrebury ni lo has visto nunca....

Estela.=Cierto.... pero él no es solo en el mundo... hay otros muchos....

Marq.=¿Qué dices?

Estela.=Pues; ya os enfadais.....

Marq.=Por tu falta de confianza.....

Estela.=Si no me atrevo.... Vos quereis que sea marqués y el que yo digo no tiene ningun título...

Marq.=¡Qué importa! Si es buena eleccion si, tiene bienes de fortuna.....

Estela.=No tiene nada.... Por eso no creo yo necesaria la dote.....

Marq.=Al contrario es una razon mas para que yo procure asegurar tu suerte, y si algun dia te encontrases dueña de una fortuna considerable....

Estela.--¿Se la podria ofrecer?

Marq.=Poco á poco, niña, se la ofrecerias si fuese hombre de talento, de buena familia, honrado....

Estela.=Todo eso lo tiene, estoy muy cierta.

Marq.=Está bien; en ese caso le escribiré.... ó escríbele tú en mi nombre, y dile que estoy dispuesta á oir su demanda, pero que lo quiero ver.... que antes deseo conocerlo.

Estela.=No hay necesidad; si lo conoceis mucho y lo estimais..... todos los dias lo vemos.

Marq.=¿Pues quién es? acaba.

Estela.=No es posible que viene jente.

Un criado.=(*Desde fuera.*) Mr. Timoteo Dijon.

Marq.=¡Oh Cielos! Déjanos, déjanos solos.

Estela.=Si, tia mia, si, os dejo (*bajando la voz*) con uno de sus amigos.

Marq.=¿Qué dices?

Estela.=Adios. (*Aparte.*) Voy á escribir á Mr. Jafet en nombre de mi tia.

Escena III.

Marquesa, Timoteo.

Marq.=Uno de sus amigos.... Vamos ya comprendo todo. Lo ocurrido esta mañana; la entrevista que me ha pedido.... Ya está descubierto el misterio.... Desea conocer los secretos de una familia de que su amigo quiere formar parte.

Timot.=(*Despues de saludar.*) Heme aqui, mi señora marquesa, esacto á la cita.

Marq.=Muy bien (*queriéndole dar una silla para que se siente.*)

Timot.=Dispensad, señora, (*se sientan.*)

Marq.=Ya supondreis, caballero, que las pocas palabras que me dijísteis esta mañana me han puesto en gran confusion.

Timot.=Lo creo muy bien: tratar tan bruscamente de un asunto de esta especie.... os ruego que me perdoneis.

Marq.=Al contrario, yo os doy las gracias. El primer momento ha sido cruel..... pero despues....

Timot.=Asi lo creo: habreis esperimentado sensaciones mas dulces, mas naturales.... Yo no veo tampoco en esto motivo para atormentarse. ¿Quién hay que no haya sido jóven, señora....? Todo el mundo lo ha sido y poco mas ó menos.....

Marq.=Os doy gracias por tanta indulgencia mucho mas cuando habreis pensado.....

Timot.—Señora, yo no he pensado nada.

Marq.=Yo no soy culpable.....

Timot.=(*Aparte.*) Veremos como lo prueba.

Marq.=Al menos no lo soy tanto como parece.... Acontecimientos improvistos..... las circunstancias...

Timot.=¡Las circunstancias.....! ¡Iba á deciros lo mismo, es una cosa fatal.... Sin las circunstancias no ocurriria nada malo en el mundo. Asi pues, creed, señora, que os disculpo porque aqui donde me veis, tambien formo yo una buena parte de las circunstancias. Por este lado estad tranquila.

Marq.=No lo estaré hasta que no me haya justificado á vuestros ojos, porque ya conozco al motivo que os estimula, lo sé y el secreto que deseais descubrir tengo yo acaso mas interés que vos en revelarlo.

Timot.=Entonces, estamos perfectamente de acuerdo. Ademas nadie nos escucha y podeis hablar sin recelo.

Marq.=Yo me he criado con uno de mis primos Arturo Efelston.....

Timot.=Efelston..... ¿No es un lord, un par de Inglaterra?

Marq.=Justamente.

Timot.=Antigua familia.... inmensa fortuna! (*aparte*) esto no se puede mejorar. (*alto*) ¡Dios mio, qué contento estoy!

Marq.=De qué?

Timot.=De que sea vuestro primo, porque un primo

jóven y amable, es siempre mucho mejor que.....

Marq.=No es mejor cuando se le ama y lo destinan á otra y tiene que obedecer á un padre inflecsible.

Timot.=Los padres no han venido á este mundo mas que para atormentarnos: el mio sin ir mas lejos me tiene dados tan malos ratos.....

Marq.=¿El vuestro?

Timot.=(*Con viveza.*) Si, pero no son de esa especie, le debo hacer justicia..... con que decíais que lord Efelston.....

Marq.=Se sometió á la voluntad paternal y se casó. Por mi parte juré permanecer libre y le cumplí la palabra..... Rehusé toda clase de partido que se me presentó y algunos años despues, cuando por acontecimientos que seria prolijo referir, lord Efelston perdió su esposa y su hijo, dueño ya y jefe de la casa me ofreció su mano, y yo la acepté.....

Timot.=En nada de cuanto me habeis dicho veo las circunstancias desgraciadas de que me habeis hablado.

Marq.=(*Con rubor.*) Confiados en nuestra ternura, en nuestra mútua fé, nos consideramos como esposos. Para consagrar esta union solo esperábamos que espirase el tiempo del luto, cuando un suceso desgraciado vino á interrumpir nuestra dicha..... Lord Efelston herido mortalmente en una partida de caza.....

Timot.=¡Ay Dios mio!

Marq.=Murió.... sin poder reparar una imprudencia qne el cuidado de mi reputacion ha hecho que oculte á todo el mundo.....

Timot.=Ya entiendo....

Marq.=He aqui mi falta, caballero, lo que con razon me habeis reprendido.

Timot.=Yo no he reprendido nada; pero he creido que una señora noble y jenerosa como vos, no querria rehusar por mas tiempo las caricias de madre.....

Marq.=Decis bien ; mi posicion en el mundo me ha hecho dudar, pero vuestros discursos me han convencido..... vuestra severa franqueza me ha enseñado el camino de mis deberes y estoy resuelta á arrostrarlo todo....

Timot.=Eso os justifica.

Marq.=Si, quiero espiar mis desaciertos respecto al ser desgraciado que tantos derechos tiene á mi maternal cariño.

Timot.=No se exije otra cosa.

Marq.=Desde mañana todo el mundo sabrá que es mi hija.....

Timot.=Vuestra hija.... (*aparte*) esta es otra. ¡Dios mio !

Marq.=¿Qué os pesa?

Timot.=Nada, señora, nada. (*aparte*) Es una hija!

Marq.=No queriendo verme privada ni de su vista, ni de sus caricias, la he criado á mi lado haciéndola pasar en el mundo por sobrina ; pero esto no basta ; en el dia tengo otras miras: medito un proyecto de que hablaremos despues. Estoy esperando á Mr. Jafet vuestro amigo y él nos indicará la marcha que debemos seguir..... En tanto que viene, corro á los brazos de mi Estela, de mi querida hija á confesarle todo y á decirle que á vos, caballero, á vuestra jenerosa intercesion debe su nombre, su rango y su fortuna.....

Escena IV.

Timoteo *solo*.

Y ahora....! El palacio que me habia forjado en mi imajinacion se me ha venido encima.... Una hija...! Una hija...! ¿Y para hacer que la reconozcan sus parientes he pasado tantas penas....? ¡No se donde estoy....! Me siento sin fuerzas, anonadado.....

(*mirando por la puerta del fondo*).—Es Jafet, ya sube la escalera. ¡Y yo que le tenia citado aqui...! Yo que me lisonjeaba con la idea de proporcionarle una familia ilustre y estoy ahora peor que al principio.... Está visto; no hay modo de encontrar un padre; un padre....! Cosa que yo creia tan facil y segun veo es lo mas difícil del mundo....

Escena V.

TIMOTEO. JAFET.

JAFET.=(*Aparte guardando una carta.*) Es el único partido que me queda: lo conferasé todo, ese es mi deber.

TIMOT.=¿Qué estás diciendo?

JAFET.=Que todo se ha conjurado contra mi; hasta la dicha me atosiga.

TIMOT.=¿Dices que eres dichoso...? ¿se ha ganado el pleito?

JAFET.=Se ha señalado la vista para dentro de ocho dias..... pero al salir del tribunal he recibido una carta....

TIMOT.=¿De quién?

JAFET.=En tal estado estamos que no te lo puedo decir. Es de una persona noble, rica, á quien no puedo nombrar y á quien amo y de quién soy amado....

TIMOT.=¿Y entonces de que te quejas?

JAFET.=Me proponen su mano....

TIMOT.=Acéptala al instante que la ocasion es calva.

JAFET.=Saben que no tengo bienes de fortuna y sin embargo prescinden de este pequeño inconveniente. Solo se me exije, y esto es natural, un nacimiento, una familia honrada.... Quieren saber cual es mi nombre á quien le debo el ser...

TIMOT.=Eso mismo ando yo averiguando desde esta mañana.

JAFET.=¿Y qué has sabido?

TIMOT.=Lo que es saber, no he sabido nada; pero estoy seguro de que eres noble....

JAFET.=Si, pero ninguna prueba tenemos.

TIMOT.=Tampoco las hay en contrario y en la duda..... Dilata este asunto algunos dias que aun espero.... tengo una familia á la vista que nos podria convenir.

JAFET.=¿La que me dijiste esta mañana?

TIMOT.=No, amigo esa me ha fallado.

JAFET =Ya ves como tus pesquisas carecen de sentido comun.

TIMOT=Yo te diré, nada tiene de estraño, porque hasta ahora las he hecho gratis, y en este mundo nadie dá nada sin nada....

JAFET.=Déjame en paz.

TIMOT.=Cuesta un poco caro, y lo mas malo de todo es que no tenemos en la actualidad un maravedí, pero si nos dan tiempo lo podemos ganar y entonces...

JAFET.=(*Con ímpaciencia.*) ¡Eh...! Basta ya de sandeces.

TIMOT.=¿Sandez llamas buscar un padre á quien no le tiene?

JAFET.=¿Quieres dejarme?

TIMOT.=Si con mis economias te proporciono uño, tu no me lo puedes impedir.

JAFET.=Ciertamente que no; pero te prohibo ocuparte mas de este negocio; bastante me has comprometido ya con tus locas tentativas.... Diré la verdad á la noble familia que quiere acojerme en su seno, y si cuando sepa quien soy, me desprecia, entonces tomaré el único partido que me queda....

TIMOT.=¿Cuál?

JAFET.=Arrojarme al rio.

Timot.—¡Ingrato...! Y tendrás valor para abandonar á tu amigo que sufriria con gusto la muerte, si á este precio pudiera hacerte feliz!

Jafet.—Perdona, hermano mio, no sé lo que me digo....

Timot.—Si, tu hermano.... A nadie tenemos en el mundo: los dos somos solos, y si pierdo la mitad de mi familia, ¿qué quieres que haga con el resto?

Jafet.—Tienes razon; soy un insensato.

Timot.—Ademas ese padre si lo llego á encontrar, no podria abrazar á su hijo y me diria como á Cain. ¿Qué has hecho de tu hermano? Ya ves que no es posible, que yo no vivo si no por ti....

Jafet.—Tranquilízate, nada temas, que se ha borrado de mi imaginacion semejante idea.

Timot.—Entonces dame un abrazo (*se abrazan*) ahora déjame obrar.

Jafet.—Bien, con condicion de que no has de hacer nada. Voy á ver á la marquesa y despues volveré á buscarte.

Timot.—Si, anda á verla, la encontrarás muy distinta de como era, gracias á mi....

Jafet.—No te entiendo.

Timot.—(*Mirando á la puerta.*) Viene Mr. Schoon el boticario y no puedo darte esplicaciones delante de él; despues te contaré lo que he hecho y acaso entonces tendrás mas confianza en mí. (*Vase Jafet.*)

Escena VI.

Timoteo. Schoon.

Timot.—¡Es posible que haya yo encontrado una madre á esta muchacha de quien no me ocupaba, y que no he de hallar un padre para mi amigo!

¿Y todo por qué? Por no tener doscientas guineas....

Schoon.=¿Se halla peor de su indisposicion la señora marquesa?

Timot.=No, venerable Mr. Schoon (*aparte.*) Si pudiera hacer que este me las prestase.

Schoon.=Acabo de ver á vuestro nuevo amigo Plumcake y me ha dicho que iba á vuestra casa á donde le habeis citado para las tres.

Timot.=(*aparte*) Tanto mejor; con eso no me encontrará.... Lo malo es que yo dije delante de la huéspeda que venia al palacio Suntherland....

Schoon.=Sin duda vendrá á buscaros, porque dice que os tiene que entregar unos papeles.

Timot.=Si, ya sé.... ¿qué opinais de este Plumcake?

Schoon.=¿No me dijisteis que era un lord?

Timot.=Asi es la verdad; pero me he equivocado.

Schoon.=Es un pobre diablo que tiene.... mucha falta de dinero.....

Timot.=A propósito... ¿Querriais prestarle una pequeña cantidad?

Schoon.=Yo...! En mi vida he prestado á nadie una guinea y la verdad no quiero hacer ejemplar.

Timot.=Bueno es saberlo.

Schoon.=Y ya veis que no estoy en edad de cambiar de costumbres.... Sin embargo le he propuesto un medio de ganar doscientas guineas.

Timot.=¿Qué medio?

Schoon.=¿No os acordais de haber visto esta mañana mi anuncio al lado del vuestro?

Timot.=(*con emocion*) ¡Es verdad!

Schoon.=Mañana es cuando se ha de verificar en la academia Real el esperimento del doctor Irving y á pesar de la infalibilidad de su receta no ha encontrado quien se quiera sujetar á la prueba.

Timot.=Y bien.

Schoon.=Y bien! se lo he propuesto á Plumcake que puede sujetarse á esta prueba porque nada tie-

ne que perder..... y no ha aceptado.

TIMOT.=¡No ha aceptado...! ¿Es muy peligrosa esa prueba?

SCHOON.=No deja de serlo. Porque ya conoceis que no es imposible que un médico se equivoque.

TIMOT.=¡Pero el que se esponga ganará doscientas guineas!

SCHOON.=De seguro, en firmándose la obligacion le será entregada al momento esta suma.

TIMOT.=¿Teneis en vuestro poder la escritura? quisiera verla...

SCHOON.=Aqui la teneis. (*Timoteo la toma y se dirije con ella á la mesa*) ¿Que haceis? ¿estais firmando?

TIMOT.=(*que le presenta el papel firmado*). Las doscientas guineas.

SCHOON.=¿Habeis calculado?

TIMOT.=Vengan las doscientas guineas que las necesito al instante.

SCHOON.=¿Y el peligro á que os esponeis?

TIMOT.=Me es igual.

SCHOON.=Mirad que arriesgais la vida.

TIMOT.=¿Y qué os importa? Es la vuestra? Esa es cuenta mia..... tomad y dadme el dinero, no perdamos tiempo.

SCHOON.=En hora buena, si os empeñais... (*sacando los billetes de banco*) aqui estan las guineas.... Pero permitidme que os diga....

TIMOT.=¡Ah! ya tengo lo que deseaba sin debérselo á nadie....!

SCHOON.=Pero, amigo mio....! (*Timoteo sigue haciendo estremos de alegria*) ha perdido la cabeza.

TIMOT.=La pérdida no es grande.... Si fuese la vuestra ya era otra cosa.

SCHOON.=Sois muy amable..... pero yo no debo consentir en conciencia.

TIMOT.=Que lo consintais ó no, ya no tiene remedio, la escritura está firmada. Id á decirle al doctor que mañana me tiene á sus órdenes.

Schoon.=Voy, voy á decirle que al fin hemos encontrado lo que se deseaba. Ya habiamos perdido toda esperanza.... Pero hoy.....

Timot.=Hoy me perteneco á mi mismo.

Schoon.=Es muy justo.

Timot.=Alguien viene... Es Plumcake dejadme solo.

Schoon.=Si, amigo mio, obedezco.

Escena VII.

Timoteo. Plumcake.

Timot.=Ya se fué. (*á Plumcake*) He visto á la familia y consiente en el sacrificio que exijís.

Plum.=¿Las doscientas guineas en metálico?

Timot.=Aqui están. Por mi parte tengo en vos una entera confianza y cuento con una virtud....

Plum.=A toda prueba, y con la ventaja de ser nueva que no se ha popido gastar con el uso.

Timot.=Aqui está el dinero.

Plum.=Aqui están las pruebas; pero para que podais usar de ellas con todo conocimiento debo daros una reseña histórica ó noticia biográfica..... No os asusteis que las biografias no cuestan nada en el dia.—Aqui donde me veis desciendo de una familia célebre.... mi padre maese Plumcake se distinguió mucho en el ramo de pastelería y mas dichoso que Colon, dió su nombre á un nuevo pastel descubierto é inventado por él mismo.....

Timot.=Los *plumcakes*.... Estoy por ellos.

Plum.=¿Los conoceis?

Timot.=He comido muchos.

Plum.=Eso me dispensa de todo comentario y elojio. —Mi padre era primer repostero y jefe de cocina de lord Efelston.

Timot.=Tambien conozco ese nombre.

Plum.=Un primo de lady Suntherland.

Timot.=Justamente.... Arturo...!

Plum.=Asi es; lord Arturo Efelston..... En sus cocinas es donde yo me he criado... ¡Qué mesa! ¡Que casa, amigo mio...! El paraiso terrenal—Mi padre no tenia mas familia que yo, y en lugar de imitar su ejemplo, pues era el mas honrado de los cocineros, en vez de seguir sus consejos... me dediqué á visitar las tabernas y al trato de las jentes mas depravadas del barrio entre los que se hallaba un tal Gondolfin.

Timot.=Ya pareció lo que buscábamos.

Plum.=Maestro de florete, jugador y tramposo; pero hombre de jénio y de escelente imajinacion. Contraje gran amistad con él y siempre era quien dirijia nuestras operaciones, porque yo nunca he servido mas que para obedecer.... ¡Pero qué operaciones, amigo! Si supiéseis lo que cuesta este ramo de comercio...! ¡Cuántas veces sufriendo la intemperie sin mas abrigo que una puerta cochera he recordado la magnífica cocina de que antes os hablaba y su esquisita mesa.... La virtud y nada mas que la virtud produce bienes positivos tanto físicos como morales!

Timot.=Tal creo yo. ¿Pero no hablábais de Gondolfin?

Plum.=Ah! sí; Gondolfin si hubiera reflexionado un poco, hubiese sido aun mas desgraciado que yo, porque hizo la locura de casarse con una infeliz mujer tan honrada y virtuosa como pícaro su marido..... La pobre murió de pesar dejando un niño que se crió por la gracia de Dios, pues la mayor parte de los dias no comia.... Es verdad que otro tanto nos sucedia á nosotros. En este estado nos encontrábamos, cuando vemos una tarde entrar á Gondolfin con otro niño debajo del brazo. «Os traigo un nuevo convidado, esclamó, este es el que os ha de dar de comer» y oid cual era su plan y su idea...! porque ideas no le faltaban nun-

ca.... Estando sentado en un banco en un paseo público vió un niño que acababa de dejar en el suelo una criada de la casa de lord Efelston á quien conocia por mi como al resto de la familia. Empezaba á anochecer y entretenida en conversacion la nodriza con un soldado de guardias parecia haberse olvidado de aquella criatura, hijo de su señor.

TIMOT.=¡Cómo! ¿Era hijo de lord Efelston?

PLUM.=Su hijo único y su lejítimo heredero.

TIMOT.=¡Oh! Jafet...! ¡Oh amigo mio! tu eres, no tengo duda (*abrazando á Pluncake*). ¡Ah, mi querido Plumcake!

PLUM.=Poco ó poco que me ahogais.

TIMOT.=No, no, nada de eso; porque os impediria continuar..... con que.....

PLUM.=Aprovechando esta ocasion Gondolfin, cojió al niño, lo guardó debajo de la capa y nos lo trajo.

TIMOT.=¿Y para que? ¿Cual era su intencion?

PLUM.=Magnífica, sublime: mañana, decia él, su ilustre familia hará pesquisas, publicará anuncios, ofrecerá recompensas, honores.....

TIMOT.=Ya entiendo.

PLUM.=Esperaremos algunos dias á fin de estimular, de aumentar su inquietud y su generosidad, y entonces nos presentaremos refiriendo una historia patética del modo como hemos hallado este niño...

TIMOT.=No calculaba mal.

PLUM.=Pues calculó muy mal, amigo mio; en nuestra situacion no era posible atender á todo y Gondolfin se habia olvidado de cierto asunto, emprendido pocos dias antes y que nos puso en oposicion directa con el séptimo mandamiento del decálogo.

TIMOT.=«No tomarás los bienes agenos.»

PLUM.=Yo no sé precisamente como es el testo, pero sé que no podiamos perder un momento. Avisados de que se nos buscaba para echarnos mano

fue preciso partir de Lóndres al instante. Llevar los dos niños era poco divertido en aquellas circunstancias y abandonarlos tambien era imposible. Gondolfin por nada de este mundo queria renunciar á.....

TIMOT.=A su hijo.

PLUM.=No, á á su especulacion, y para seguirla mas adelante cobrando capital é intereses, me encargó á mi aquella noche, el 15 de julio de 1816, que llevase los dos niños á la Inclusa.

TIMOT.=¡Ah naturaleza! No me queda duda, ese Gondolfin tan mal sugeto, ese padre insensible....

PLUM.=No tanto como pensais, porque en el momento en que iba á marchar, por un resto de ternura paternal y para que fuese tratado su hijo con alguna mas consideracion, le puso los ricos vestidos del jóven Duque....

TIMOT.=¡Cielos!

PLUM.=Y no teniendo con que cubrir al lord le endosó el traje del hijo de la casa que consistía en un pedazo de bayeta....

TIMOT.=Eso no es posible, tu te equivocas. ¡El jóven lord era el que llevaba un saco de bayeta amarilla...!

PLUM.=Y por pañuelo un pedazo de cortina de cotton descolorido.....

TIMOT.=Y roto por en medio!

PLUM.=Justamente..... Ademas llevaba pendiente del cuello media medalla de comisario que nosotros rompimos.

TIMOT.=No sé lo que me pasa.... Yo desfallezco.....

PLUM.=(*Desatando el paquete.*)—Aqui teneis la mitad que hemos guardado.

TIMOT.=No hay duda; Dios mio! He aqui la otra.

PLUM.=Y ademas el recibo de la Inclusa y la declaracion de Gondolfin y la mia....

TIMOT.=Nada falta.....

PLUM.=Tambien estan aqui los anuncios puestos por

lord Efelston en los periódicos que contienen las señas exactas del niño..... «Pelo rubio.....

TIMOT.=(*Mirándose al espejo.*) Es verdad, Jafet tiene el pelo negro.

PLUM.=(*Leyendo.*) Nariz puntiaguda.... boca grande...

TIMOT.=Enorme.

PLUM.=Como señas particulares un lunar muy grande en el cuello.

TIMOT.=Yo soy, ahora me acuerdo que en mi última enfermedad llamó la atencion de Mr. Schoon... y él mismo fué quien me lo dijo..... aqui lo teneis.... (*enseñándole el lunar.*)

PLUM.=¡Como! sereis vos...?

TIMOT.=Si, yo soy ese desdichado.....

PLUM.=Vos, milord.

TIMOT.=Otro contratiempo!.... todos mis planes se frustran.

PLUM.=(*Reconociendo el lunar.*) Con efecto, no hay duda, vos sois; este lunar, las señas, los documentos, todo me lo prueba, y á fé que llegais á tiempo, porque en este momento tres ó cuatro parientes lejanos se disputan vuestra inmensa fortuna y esta lady Suntherland, tia vuestra, está próxima á ganar el pleito.....

TIMOT.=Gracias á Jafet su abogado.

PLUM.=Gracias á vuestra ausencia.... Pero habiendo parecido vos, todo está concluido.... Entrais en posesion de vuestros bienes y vuestros títulos, os presentais en la corte, tomais asiento en el parlamento.

TIMOT.=Basta, basta por piedad.

PLUM.=¿Y por qué milord?

TIMOT.=Basta te digo (*á media voz.*) No puedo ya negar que esta noble familia es la mia, pero de pensarlo solo me avergüenzo...

PLUM.=¿Y por qué?

TIMOT.=¿Tú me lo preguntas? ¿No conoces que soy un ignorante, un bruto que apenas sé leer y

escribir.... Yo que quizá estaria mejor colocado en la trasera de un coche que donde tu me quieres llevar.... No, jamás, jamás.....! Yo no paso de ser un hombre honrado capaz á lo sumo de ejercer una plaza de mayordomo ó de contador. El estado noble de lord, de par, de duque no me conviene y no haria mas que deshonrarlo como tantos otros... La verdad no me conceptúo digno.... Cada uno debe ocupar su puesto y hacer solamente aquello de que sea capaz. Este y no otro es el modo de que una nacion marche en regla.

PLUM.=¡Vive Dios! milord, que V. E. es demasiado bueno.... si todos pensasen asi, la mitad de los altos destinos quedaban vacantes.

TIMOT.=Y tu, desgraciado, que vienes á revelar secretos de esta especie..... Yo estaba tranquilo y nada te pedia.

PLUM.=Me habeis suplicado...

TIMOT.=No era por mi.... Pero en fin tu ¿por qué no habias hecho diligencias para aclarar este asunto....? porque....

PLUM.=V. E. olvida que mi amigo Gondolfin y el viaje que hicimos al estranjero, son causa de que las cosas hayan llegado á este estado.... Faltando al séptimo mandamiento hemos tenido que evitar la persecucion de la justicia hasta que el transcurso de veinte y cuatro años me ha puesto en situacion de volver á mi patria y vivir en ella con seguridad ejerciendo la virtud, de cuya idea me felicito, pues que ha sido causa de que recupereis vuestros bienes y vuestros títulos.....

TIMOT.=En hora buena, Plumcake; es preciso continuar por tan buen camino.

PLUM.=Esa es mi intencion y mas despues que veo el resultado de los primeros pasos.

TIMOT.=Yo te ofrezco ayudarte si me haces un servicio.

PLUM.=Estoy á vuestras órdenes, milord.

Timot.=Al mismo tiempo que á mí me complaces, puedes honrar la memoria de tu amigo Gondolfin.

Plum.=Me agrada.

Timot.=Si lees los periódicos debes conocer á mi amigo Jafet.

Plum.=Un abogado lleno de talento, de instruccion, de elocuencia....

Timot.=El mismo si; ese jóven que goza de la universal consideracion, ese hombre lleno de probidad.... es el hijo de ese pícaro, tu antiguo asociado.

Plum.=¿De Gondolfin? No es posible.

Timot.=Pues es posible; eso probará que la educacion hace mas que el nacimiento, y será un argumento terrible, porque la educacion es mas dificil de adquirir que lo otro.... Pero sea como quiera si alguno hay digno de ser rico de llamarse lord y de sentarse en el parlamento, no soy yo ciertamente; es él...

Plum.=¿Y pensais?....

Timot.=Si, amigo mio, la nobleza no es nada, si uno no sabe servirse de ella, y si tu quieres, quedando este secreto entre los dos podemos arreglarlo de manera que tome Jafet á mi padre y yo tome el suyo.... Ami me es igual, puesto que ya no esiste.

Plum.=¿Y como quereis?....

Timot.=Eso te toca á tí. Tu tienes esos títulos, esos papeles, esas pruebas.... ¿No hay modo de cambiar tu declaracion y la de Gondolfin, y poner negro donde dice rubio..,.? En cuanto á las otras señas.... buscas un medio.... que á mí no me ocurre.... Para una mentira me sucede á mi lo que á tí para hacer una buena accion.... No estoy acostumbrado y no entiendo una palabra....

Plum.=Ni yo tampoco desde que ejercito la virtud..

Timot.=Cierto, eres muy virtuoso....Pero tienes memoria y te acordarás todavia de las antiguas cos-

tumbres. Ademas que en nada te comprometes y puedes ganar otras cien guineas que yo te ofrezco por este servicio honroso.

PLUM.=Ya entiendo, Milord, el objeto no puede ser mas laudable; pero no veo modo de cambiar las cosas de manera que nunca pueda sospecharse.....

TIMOT.=Sobre eso precisamente has de diccurrir.

PLUM.=Está bien; veré si es posible.

TIMOT.=Para empezar te prohibo que me vuelvas á llamar lord... Llámame Timotéo..... A él, á Jafet es á quien has de llamar lord Efelston. Recoje todo eso, vete sin pérdida de tiempo á tomar tus medidas y vuelve cuanto antes con las pruebas en regla y á recibir las cien guineas.

PLUM.=Os obedezco.... Mil... os obedezco Mr. Timoteo. (*aparte*) He aqui un hombre que no tiene igual.

Escena VIII.

JAFET. TIMOTEO.

JAFET.=(*al ver á Timoteo*) A migo mio.... Buenas noticias.

TIMOT.=Tambien yo las tengo; una dicha nunca viene sola.

JAFET.=Le he confesado todo á la persona de quien te hablé y lo mismo á su familia, y esta confesion en nada me ha perjndicado; al contrario....

TIMOT.=¡Es posible!

JAFET.=Mi franqueza ha provocado la suya, y por una dicha inconcebible, la que mi corazon adora es igual á mi en nacimiento.

TIMOT.=Ciertamente que es admirable.

JAFET.=Aunque destinada á heredar una fortuna inmensa, no desprecio mi amor; por el contrario me acepta, me da su mano.....! Juzga cual será

mi alegria, mi reconocimiento. Si yo pudiera recompensar su generosidad, seria el hombre mas feliz del universo.

TIMOT.=Si puedes, porque has de saber que eres noble, rico.... hijo lejítimo de un lord.....

JAFET.=¿Qué dices?

TIMOT.=La verdad...! Ahora no me equivoco; he visto las pruebas y muy pronto las tendrás en tupoder.

JAFET.=¿No me engañas?

TIMOT.=Te lo juro por lo mas sagrado que hay en la tierra..... por nuestra amistad....

Escena IX.

Dichos la MARQUESA. ESTELA.

JAFET.=Venid, señora, venid á tomar parte en mi alegria..... ved aqui un amigo cuyo celo ha penetrado el misterio que encubria mi nacimiento....!

ESTELA.=¿Es posible?

JAFET.=Si, señorita, tenemos en nuestro poder las pruebas....

ESTELA.=¡Qué felicidad!

TIMOT.=Es el hijo, el heredero lejítimo de un par de Inglaterra, de un gran señor de quien me habeis hablado esta mañana.... del lord Efelston.

MARQ.=¡Gran Dios! mi primo....!

ESTELA.=(*Que cae desmayada sobre un sillon*). Mi padre!

JAFET.=(*Dejándose caer en otro sillon*). Vos sois mi hermana....!

TIMOT.=Justamente. No puede ser un parentesco mas inmediato...—Pero calla! ¿Qué diablos tienes? ¿Y tambien esta señorita....? ¿Os sentis malos? ¿Es de alegria?

JAFET.=Ah! no, es de rabia, de desesperacion...!La que adoro, la que iba á ser mi esposa es mi hermana....!

TIMOT.=¡Dios mio! ¿Qué es lo que he hecho? (*A*

la marquesa). Es verdad, ahora recuerdo que esta mañana me dijísteis que el duque perdió á su esposa y su hijo.... Pues señor, me he lucido....

JAFET.=Has labrado mi ruina y mi suplicio, porque al fin antes oscuro, ignorado sin fortuna y sin nombre era feliz... Ella podia ser mia.... Pero ahora....! fatal descubrimiento!

TIMOT.=Poco á poco; no hay nada perdido.... Yo creí hacerte un bien, dándote títulos y riquezas; pero si te perjudican, me arrepiento de lo dicho Ya no eres nada.

JAFET.=¿Qué dices?

TIMOT.=Que yo me quedaré con tus bienes y con todo lo que tu no quieras.

JAFET.=¿Has perdido la cabeza?

TIMOT.=(*Dándose una palmada en la frente.*) Y es verdad.... Yo no podré: si las pruebas y las declaraciones se ponen en nombre suyo y todo se falsifica.... Nada, no hay medio de arreglarlo... Yo soy la causa de su desgracia....

JAFET.=¿Dónde vas?

TIMOT.=A tirarme por esa ventana.

Escena X.

Dichos. PLUMCAKE. SCHOON.

SCHOON.=Deteneos que no podeis hacerlo.

TIMOT.=Es cierto; yo no me pertenezco; habia olvidado mi compromiso con el doctor....

JAFET.=¿Qué quiere decir todo esto?

PLUM.=Os lo esplicaré..... Si milord me lo permite (*señalando á Timoteo. Movimiento de admiracion.*) Si, señores, aqui teneis á lord Efelston, hijo y heredero único del duque de este nombre.

ESTELA.= } ¿Qué quereis decir?
MARQ.= }

SCHOON.=Dejad que concluya.

PLUM.=(*A Timoteo.*) Me habiais pedido que alterase estas pruebas, para que recayesen en Mr. Jafet vuestros bienes y vuestros títulos.....

JAFET.=¿Es posible?

PLUM.=Supercheria loable y generosa; pero al fin era una superchería y en la duda la virtud se abstiene.... Encontré al paso á Mr. Schoon á quien he consultado y me ha hecho conocer los peligros de una sustitucion que os quita un rango para el que habeis nacido y á él una clientela numerosa con que cuenta para su bienestar. Me amenazó revelarlo todo y he desistido aunque se que vais á reconvenirme y quizá á retirarme vuestra confianza.

JAFET.=¿No has hecho nada?

PLUM.=Nada absolutamente.

JAFET.=Tu eres un hombre honrado.

TIMOT.=Amigo, has hecho bien porque en lugar de su felicidad, íbamos á causar su eterna desdicha. Cuenta sin embargo con las cien guineas prometidas.

JAFET.=Y otras ciento que yo añado.

PLUM.=¡O virtud! razon sobrada tengo en preferirte, pues que produces el doble (*presenta los papeles.*)

JAFET.=(*Repasándolos*) Si, todo está en regla... Timoteo es un gran señor.

TIMOT.=No me durará mucho; asi lo he ofrecido y un lord debe cumplir su palabra..... Un lord ha de ser un hombre honrado. El doctor Irving cuenta conmigo y no faltaré por nada de este mundo. Podeis decírselo asi, Mr. Schoon.

SCHOON.=No, milord, no puede ser ya. La academia ha dado un informe desfavorable de su medicamento y en consecuencia la autoridad ha mandado que no se verifique el esperimento que habia de hacerse mañana.

ESTELA.=En este caso nos perteneceis, milord. Segun he llegade á comprender soís mi hermano....!

TIMOT.=(*Abrazándola.*) Querida yo no tengo la culpa; bien deseára ser mejor de lo que soy; pero ya ves que esto no está en la mano de uno.

JAFET.=Os equivocais milord..... Con el tiempo y la perseverancia todo se consigue: yo estoy seguro de que te harás digno del rango á que perteneces y del nombre que llevas.

TIMOT.=Será posible si tu me ayudas desde hoy en adelante á ser gran señor: tú me dirás lo que he de decir en la cámara: me formarás los discursos....

PLUM.=O hareis lo que otros muchos que es no hablar palabra.

TIMOT.=Ese no es un medio.

JAFET.=(*A parte á Timoteo.*) Tu que todo lo sabes ¿has descubierto quién es mi padre?

TIMOT.=Si..... (*Bajo á Pluncake que quiere hablar.*) A ti no te pregunta. (*A Jafet alto.*) No era, porque ha muerto, como yo esperaba, un gran señor, ni un millonario.....

JAFET.=¿Qué importa? Siendo hombre honrado.....

TIMOT.=Por esta parte puedes estar tranquilo (*Aparte.*) Nada aventuro en decir lo contrario. (*Alto.*) Un escelente sujeto, un antiguo militar que se ha distinguido en la carrera de las armas.

PLUM.=Ya lo creo, maestro de florete....

TIMOT.=Por lo demas ni un solo maravedi ha dejado para sus sucesores..... pero tu no lo necesitas.... Habeis querido que yo sea milord, jefe de una ilustre familia..... Pues bien como tal quiero que te cases con mi hermana á quien doy en dote la mitad de los bienes que dejó mi padre que tambien es el suyo bajo el título que quiera.

MARQ.=¡Que! señor.....

TIMOT.=No hablemos mas de este asunto; celébrese la boda sin contar con los demas parientes que para nada nos hacen falta. Nosotros somos bastantes para gozar de la felicidad doméstica y de los placeres de la amistad.

PLUM.=Y de la virtud, la mejor de todas las especulaciones.

3 0112 115878362